B POLITICS MAGAZINE
Otra revista de política que nadie había pedido

Monográfico 17

Pensadoras feministas

Coordinado por
Ariadna Romans y Alexandra Vallugera

Beers & POLITICS

www.beersandpolitics.com
info@beersandpolitics.com
@beerspolitics

Coordinadoras del monográfico:

Ariadna Romans

Consultora de comunicación en Ideograma. Politóloga y filósofa.
Gestora de la sección de feminismo de l'Ateneu Barcelonès.
(@AriadnaRmans)

Alexandra Vallugera

Consultora de comunicación. Politóloga
(@alexvallbal)

Con la colaboración de:

Secció de FEMINISMES Ateneu Barcelonès

La ilustración de portada es obra de Roberto Losada, profesor de teoría política en la Universidad Carlos III.

bPolitics magazine

en este monográfico...

MONOGRÁFICO 17

PENSADORAS FEMINISTAS

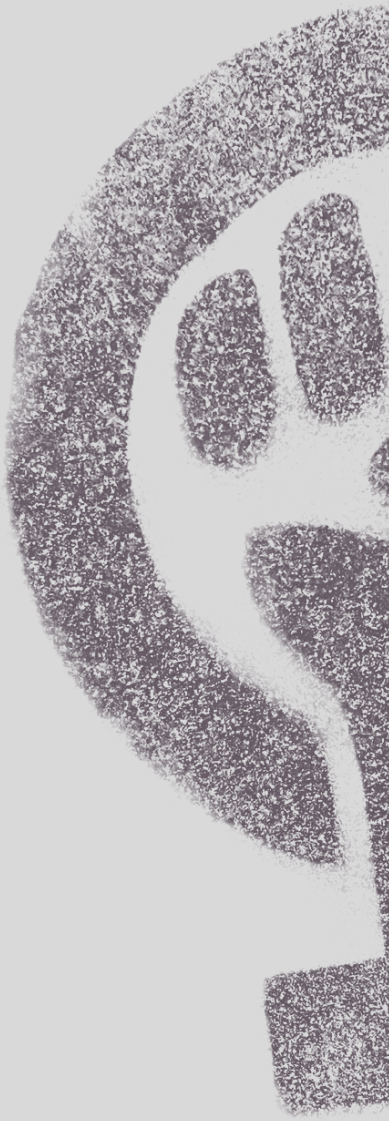
06 Vivian Gornick. JÚLIA ALSINA
10 Virginie Despentes. LLEDÓ CUBEDO
14 Jane Jacobs. DANIEL ANDRÉS FILLAT
18 Emmeline Pankhurst. GUILLEM PURSALS
22 Svetlana Aleksievich. ALEXANDRA VALLUGERA
26 Aleksandra Kollontai. ALMA GAMPER
30 Ayn Rand. DAVID DRUDIS
36 Emma Goldman. OLYMPIA ARANGO
40 Simone Weil. ARIADNA ROMANS
44 Silvia Federici. MERITXELL BENEDÍ
48 Judith Butler. GERARD MIRET
52 Berta Cáceres. CARME GUAL
56 adrienne marie brown. DESIRÉE BELA-LOBEDE
62 bell hooks. ÈLIA JORNET
66 Maryse Condé. LAIA GÜELL
70 Sylvia Plath. SILVIA ALDAVERT
76 Maria Mercè Marçal. IVET SWARZKO
80 Carme Serrallonga. BERTA GALOFRÉ CLARET
84 Simone de Beauvoir. ANA POLO
88 Chantal Mouffe. MIREIA CASTELLÓ
92 Jane Mansbridge. MARINA RALUY
96 Margaret Atwood. LAURA DÍAZ VALLDESPINÓS

Este es el décimoséptimo monográfico de bPolitics Magazine que, junto a la revista bPolitics, forma parte de la plataforma Beers&Politics. Nuestra web intenta unir en una sola todo lo que hemos ido realizando durante estos años, que incluyen los más de 450 encuentros B&P en 74 ciudades del mundo, junto a diferentes proyectos, como una revista, monográficos (como el que lees), carteles electorales, 1800 discursos históricos, fotografías antiguas, una editorial, películas, series, revistas, webs recomendadas, entrevistas a consultores/as… y muchas cosas más, así como centenares de artículos de interés sobre el tema.

El objetivo de esta web, con unas 35.000 visitas mensuales, es que cualquier *freak* de la política o de la comunicación política pueda encontrar rápidamente, y en un solo espacio, todo lo que necesite para saciar su curiosidad, para aprender o para mejorar en su trabajo.

Queremos agradecer a Roberto Losada su portada y, cómo no, a las coordinadoras y a los autores y autoras.

Marzo de 2022



Equipo de los Beers&Politics

Consejo editorial

Mireia Castelló
Àlex Comes
Marina Isun
Sonia Lloret
Sergio Pérez Diáñez
Jacobo Requena
Alexandra Vallugera
Marina Isun
Carlos Magariño

Director

Xavier Peytibi

www.beersandpolitics.com

MONOGRÁFICO 17: PENSADORAS FEMINISTAS

MARZO DE 2022

Este monográfico nace de la voluntad de Ariadna Romans de dar voz al pensamiento feminista, entendido en su más amplia acepción. En su generosidad me ofreció coordinarlo conjuntamente, lo que me hizo inmensamente feliz a la vez que me llenaba de dudas: ¿podría hacerlo? ¿Estaba a la altura? Como siempre, Xavi Peytibi está ahí, para darte el apoyo y el consejo que necesitas. Ariadna explica mejor de lo que yo podría hacerlo el porqué del monográfico, así que sobran las palabras. Leedla a ella y leed el monográfico. Y si os hace reflexionar, pensar, revisar ideas y prejuicios, será un éxito.

Solo un apunte extra: somos conscientes del sesgo y de la falta de interseccionalidad del monográfico. Es debido, precisamente, a la falta de conocimiento feminista que tenemos, en general, la población, y en concreto también las que nos autodenominamos feministas. Es un monográfico muy blanco, muy occidental, muy “tradicional”. Nos comprometemos a seguir aprendiendo y a poder aportar las voces del feminismo que nos gritan desde todos los puntos del planeta, desde todas las clases sociales, desde todas las religiones.

ALEXANDRA VALLUGERA

Queriéndolo o no, cualquier ser oprimido que florece está abriendo paso para que otro lo haga, sentando el precedente para que la próxima apertura sea, cuando menos, menos tediosa. Sea o no de forma voluntariamente feminista, son muchas las mujeres que han contribuido a la liberación de las mujeres a lo largo de la historia. Es por ello que en este monográfico, que he tenido el placer de coordinar con Alexandra (y el apoyo incondicional de Xavier), hemos decidido incluir como feministas a pensadoras que se definían como tales, a pensadoras que nunca lo dejaron claro y a pensadoras que, pese a su contribución, renegaron profundamente de esa etiqueta. La decisión no radica en una imposición, sino en un reconocimiento. Un reconocimiento de lo que sus ideas, reflexiones y propuestas teóricas han generado y contribuido a los feminismos. Por ello, entendemos este monográfico como un ejercicio de memoria y reivindicación.

Este compilatorio es una lucha de lectura amable para ser disfrutada en tiempos libres y descansos, a fuego lento, para recordar que nuestros derechos hoy fueron los éxitos de las de ayer, y que nuestras luchas de hoy serán los derechos de las de mañana.

ARIADNA ROMANS

otra revista de política que nadie había pedido

VIVIAN GORNICK

JÚLIA ALSINA DE MUNDI

Consultora de comunicación en Ideograma. Periodista. Máster en Estudios Internacionales (@julialsina)

Vivian Gornick nació en el Bronx el año 1935. Hoy tiene 86 años. En 2017 - más vale tarde que nunca - se publicaron, en español, sus memorias *Apegos Salvajes* (Sexto Piso). Un libro que escribió en los años 80, que el New York Times escogió como las mejores memorias de los últimos cincuenta años y que cuenta su vida, junto a su madre, en un edificio judío de clase trabajadora.

Apegos Salvajes son las memorias de Vivian Gornick, pero también son un retrato del ecosistema de vida de las mujeres que, en esa época, tal y como se adivina en el libro, basaban su existencia en relación a sus maridos. Son las pequeñas historias de su

madre, de la señora Roseman, Drucker o Zimmerman, pero también la historia de tantas otras mujeres. Mujeres que a partir de la construcción del amor romántico se convertían, por inercia estructural, en esposas. Ese estatus era lo que explicaba su lugar en el mundo. En la primera página del libro, Gornick lo explica así: «Hace cincuenta años entrabas en un armario que decía matrimonio. Dentro del armario había dos conjuntos de ropa, tan rígidos que se aguantaban solos. La mujer se ponía el vestido llamado "esposa" y el hombre, el traje llamado "marido". Y ya estaba Desaparecían dentro de la ropa».

Una idea, la del amor romántico, que su madre le inculcó desde bien pequeña y que ha marcado la literatura de Vivian, su feminismo y también sus contradicciones. Contradicciones que, al leerlas, se abrazan como propias. Contradicciones sobre lo que se debería ser como feminista y lo que nos han inculcado desde el sistema, la cultura, la literatura o el cine. Y es que Gornick, a partir de sus memorias exquisitamente escritas, se utiliza a ella para hablar de nosotras.

La historia de Vivian como una de las voces más importantes de la segunda ola feminista en Estados Unidos empieza de la siguiente manera: «*The Village Voice* (revista en la que escribía regularmente) me había mandado a investigar a "esas mujeres de la liberación" Era el mes de noviembre de 1970. "Qué es eso?" Le pregunté a mi editor. Una semana más tarde ya me había convertido» (*Mirarse de Frente*, Sexto Piso, 2019). Es entonces, cuando Gornick experimenta el feminismo como una revelación. Una revelación, y evidencia, de que las mujeres habían sido históricamente ciudadanas de segunda clase: «De repente vi las vidas no vividas de las mujeres no solo como un crimen de proporciones históricas, sino como un drama de la psique que cobraba vida con fuerza en cuanto se aplicaba la palabra «sexismo» …, y esa palabra pasó a gobernar mis días. Allá donde miraba veía sexismo: crudo y brutal, ordinario e íntimo, antiguo y omnipresente. Lo veía en la calle y en el cine, en el banco y en la frutería. Lo veía al leer los titulares, cuando cogía el metro, cuando me sujetaban la puerta para pasar». (*Cuentas pendientes*. Sexto Piso, 2021). Desde aquel momento se declaró feminista radical y todos los elementos de su vida pasaron a explicarse bajo el prisma feminista.

Como contexto, la segunda ola se sitúa entre principios de la década de 1960 hasta finales de la década de los 80 y sirvió para incorporar en el debate la

desigualdad de género en términos políticos y sociales, como la sexualidad, los cuestionamientos hacia la familia tradicional o la lucha por los derechos reproductivos.

Gornick encontró en el movimiento feminista una comunidad que le ayudó a repensar sus identidades, a reordenarse. Un movimiento que le acompañó para reconstruirse, desde la definición de hija de la inmigración judía de clase trabajadora, a la definición de mujer, mucho más estigmatizante, según ella, que la primera. «Ser judío ya no es alienante. No lo siento así. Ser de clase obrera aún conlleva un gran peso para algunas personas. Y, ser mujer, con certeza sigue suponiendo una gran lucha para ocupar una posición central en la sociedad».

Un feminismo que ha tratado en su escritura como movimiento social, pero también relatando el efecto sobre la escala más personal e íntima (que también es política). Un feminismo pensado desde el derecho a experimentar la propia vida sin que sea determinada la relación que se establece con los hombres. Para ella el feminismo fue una comunidad que la liberó del peso inculcado del amor romántico. La liberó de cómo le habían dicho que se tenía que colocar en el mundo. «¡Qué placer me provocaba la emoción de dar de lado el sentir convencional! Con qué goce afirmaba: «¿Que no hay igualdad en el amor? ¡Puedo vivir sin él! ¿Hijos y maternidad? ¡No hacen falta! ¿Censura social? ¡Chorradas!». No estaba sola en esto y su lucha no era solo por la igualdad política, sino también por su libertad interior. «Allá donde miraba, veía mujeres como yo viendo lo que yo, pensando lo que yo y diciendo lo que yo». (*Cuentas pendientes*. Sexto Piso, 2021).

Lo interesante de Gornick es que también nos habla de nuestras contradicciones. Desde esta doble mirada entre lo que significa el movimiento, por un lado y, por otro, su impacto en lo íntimo, en lo cotidiano y en la lucha constante para sacarnos de encima lo que el sistema nos inculca desde pequeñas: En este caso, la idea del amor “salvador” como el gran éxito de las mujeres. Ese amor del que nos habla esa madre del Bronx al decirnos que lo mejor que podemos hacer es buscarnos un buen marido. Ese amor que nos enseña la lectura de Ana Karenina o Madame Bovary. La contradicción se encuentra en la lucha íntima entre teoría y práctica. «Muchas de nosotras nos convertimos entonces en la encarnación andante de la brecha entre la teoría y la práctica: la discrepancia entre lo que

afirmábamos sentir y la complejidad desdichada de lo que realmente sentíamos se hacía cada vez más patente con el paso de los días. Las contradicciones de mi propia personalidad venían a diario a martirizarme, patrones de conducta a los que nunca había prestado atención acaparaban de pronto mis pensamientos». (*Cuentas pendientes*. Sexto Piso, 2021).

Vivian Gornick entiende que el estar sola (diferente al sentirse sola) es una postura política, que el amor no puede estar en el centro de la construcción como mujer, pero en sus libros navega constantemente entre este conflicto interior; el deseo de independencia y el anhelo de amor romántico mamado desde la cuna.

Más de 50 años después de aquella revelación, ¿Cómo ha evolucionado su idea sobre el feminismo? ¿Cómo una de las pioneras analiza el feminismo contemporáneo? Sorprendida por el movimiento *#MeToo* a Gornick le dolió comprobar lo poco que había cambiado el mundo, como «los hombres se sentían libres de utilizar a las mujeres como habían hecho y siguen haciendo».

Gornick sabe, algunos dirán que es pesimismo otros que es la prudencia que dan los años, que “Volveremos a ir hacia atrás, pero es así cómo el cambio social tiene lugar. A la gente de mi edad le ha costado mucho reconocer que no va a pasar nada revolucionario de la noche a la mañana".

En una entrevista reciente tras la publicación de sus libros en España, decía Gornick «el feminismo no es para las excepciones brillantes, el feminismo es para las mujeres ordinarias que somos todas. Es para la mujer de a pie, la que quiere experimentar la vida en las condiciones en las que ella no se sienta exiliada de sí misma». Un feminismo que, como su literatura, habla de ella y habla de todas nosotras.

VIRGINIE DESPENTES

LLEDÓ CUBEDO

Graduada en Ciencias Políticas y Derecho por la Universitat Pompeu Fabra. Paralegal especializada en derecho marítimo

Escribo desde la fealdad, y para las feas, las viejas, las camioneras, las frígidas, las mal folladas, las infollables, las histéricas, las taradas, todas las excluidas del gran mercado de la buena chica. Y empiezo por aquí para que las cosas queden claras: no me disculpo de nada, ni vengo a quejarme. No cambiaría mi lugar por ningún otro, porque ser Virginie Despentes me parece un asunto más interesante que ningún otro.

Así empieza *Teoría King Kong*, la que es posiblemente, junto a la trilogía *Vernon Subutex*, la obra más conocida de la subversiva escritora francesa Virginie Despentes. Lo cierto es que la figura de Virginie Despentes es, tal y como

señala ella, más interesante que ningún otro asunto, y es que las obras de la cineasta y novelista francesa se encuentran fuertemente influenciadas por los diferentes sucesos que han marcado su vida.

Nacida en el seno de una familia de izquierdas el 1969, Virginie Despentes se sumergió en la cultura punk rock desde el inicio de su adolescencia, hecho que provocó una ruptura con sus padres y su internamiento en un hospital psiquiátrico. A los diecisiete años, Virginie abandonó su Nancy natal y sufrió uno de los sucesos que más han marcado su vida y obra: en julio de 1986 fue violada por tres hombres mientras hacia autostop con una amiga para volver a casa.

En 1991, una joven Virginie de veintidós años, harta de trabajar en un supermercado de Lyon (Francia), se introdujo en el mundo de la prostitución a través de minitel (servicio de transmisión de textos e imágenes desarrollado en la Francia de los setenta y predecesor de la www). Posteriormente se mudaría a París, donde trabajaría tanto salones de masaje erótico y peep-shows como ejerciendo de crítica de cine pornográfico.

En 1999 publicaría su primera novela, *Baise-moi* (Fóllame), en la que dos mujeres desencadenan un frenesí de violencia tras ser violadas por tres hombres. La novela sería guionizada y dirigida por la misma Despentes y Coralie Trinh Thi en el 2000. Siendo censurada en multitud de países por su alto contenido en sexo y violencia. En 2006 llegaría su famoso manifiesto feminista, *Teoría King Kong*, uno de los textos de referencia del feminismo y la teoría de género, en el que se entremezclan vivencias propias de Despentes junto con una fuerte crítica al sistema capitalista heteropatriarcal. Asimismo, en 2015, Despentes publicó el primer tomo de la trilogía *Vernon Subutex*, *Vernon Subutex 1*, en la que critica vehementemente a la sociedad francesa actual mediante un fuerte discurso de clase.

Virginie Despentes no deja indiferente a nadie, y es que sus textos han encontrado casi tantos detractores como partidarios. Con un lenguaje directo y sin tapujos, la francesa aborda cuestiones que tradicionalmente han preocupado al feminismo desde una nueva óptica, abriendo la veda a nuevas conversaciones sobre la feminidad, la interacción entre capitalismo y patriarcado o el trabajo sexual.

Uno de los rasgos característicos de la cineasta es cómo hace bandera de su masculinidad, defendiéndola a capa y espada ante los diferentes roles marcados por la sociedad. A sus ojos, la mujer actual goza de una libertad sin precedentes, tanto de circulación física como intelectual, pero, a pesar de ello, nunca antes ha vivido tan presionada por cánones estéticos y modificaciones feminizadoras como en la actualidad. Este examen constante al que se ve sometida la mujer no es más que la contrapartida a las libertades otorgadas. Los nuevos espacios en que la mujer se mueve actualmente vienen condicionados a su adherencia a nuevos sistemas de opresión, nuevos sistemas que tranquilizan a los hombres, les recuerdan que, pese a poder acceder a espacios tradicionalmente masculinos, la mujer sigue encadenada a su feminidad, obligada a complacer.

Dicho esto, Despentes no se olvida de masculinidad y nos recuerda que ésta no se encuentra exenta de mecanismos de opresión. Los hombres se encuentran igualmente sometidos y es que, tal y como dice la escritora francesa en un embate magistral contra el sistema imperante, el capitalismo es una religión igualitaria, puesto que nos somete a todos y nos lleva a todos a sentirnos atrapados, como lo están todas las mujeres (*Teoría King Kong*, 2006).

En otro golpe contra el sistema capitalista y el poder férreo que ejercen los Estados en el cuerpo colectivo, Virginie arremete contra nuestras concepciones sobre la la violación, la prostitución, la pornografía y la maternidad, exponiendo sus argumentos con un tono brutalmente honesto y directo. Basándose en su propia experiencia, la francesa relata su propia violación y la define como el esqueleto del capitalismo, como la representación cruda y directa del ejercicio del poder de un sexo sobre otro. La violación se constituye así como una creencia política construida, una herramienta para atemorizar y enseñar a la mujer a someterse y no presentar batalla.

En cuanto a la prostitución, actividad que la propia Despentes ejerció en su juventud, la autora defiende el derecho de las prostitutas a trabajar en condiciones dignas, arguyendo que negarles tal derecho no es solo un ataque contra las mujeres, sino también un mecanismo de control sobre la sexualidad de los hombres. Su defensa de la prostitución es clara, no se diferencia de ningún trabajo asalariado legal ni tampoco de la seducción femenina que constantemente se exige a las mujeres. El único motivo por el que la prostitución

es rechazada vehementemente por la sociedad, es la independencia que su ejercicio otorga a la mujer, por lo que, prohibir su ejercicio en un marco legar adecuado no es más que limitar a la clase femenina, estigmatizarla, privarla de la posibilidad de enriquecerse. La normalización del contrato de prostitución evidenciaría las deficiencias del contrato matrimonial, destaparía su verdadera naturaleza, dejando al aire una relación contractual asimétrica que en nada favorece a la mujer.

Una perspectiva similar gobierna las ideas de Virginie Despentes respecto a la pornografía, industria para la cual trabajó como crítica durante un tiempo y de la cual considera necesaria la democratización. Virginie defiende la utilidad del porno para arrojar luz sobre las estructuras sociales que imperan en nuestra sociedad. Pese a que todos hemos consumido pornografía en algún momento, no hay discurso sobre este producto que consumimos. Se trata de un producto consumido desde edades tempranas y del que, sin embargo, no conocemos las estructuras sociales que lo configuran, pasando por alto su capacidad para contribuir a la deconstrucción de género, raza y clase.

En cuanto a la maternidad, su perspectiva es clara: no hay elemento más glorificado socialmente en la condición femenina. Esta glorificación, fuertemente arraigada en el imaginario colectivo y potenciada por los medios de comunicación y la industria cultural, se presenta, a su parecer, como un caballo de Troya. La exaltación de la maternidad no constituye un poder otorgado en exclusiva a la mujer, sino que se presenta, más bien, como una cadena que la ata al trabajo reproductivo y de cuidados. Despentes defiende así el acceso de los hombres a una paternidad activa, concibiéndola como una herramienta para liberar a niños y niñas de las cadenas de la virilidad y feminidad tradicionales. La paternidad activa puede enseñar a futuras niñas a no desdeñar su masculinidad a la vez que puede destapar el falso triunfo de la masculinidad.

La totalidad de la visión de Virginie Despentes sobre las estructuras busca dinamitarlo todo, iniciar una revolución, dar una opción diferente a las mujeres y es que, tal y como dice ella, somos el sexo del aguante, de la valentía, de la resistencia, siempre ha sido el nuestro. Es por ello que debemos seguir luchando, cuestionando las estructuras que nos rodean y resistiendo a los embates contra el avance de nuestros derechos y libertades. No luchamos únicamente por nosotras, el feminismo es una aventura colectiva.

JANE JACOBS

DANIEL ANDRÉS FILLAT

Asesor especializado en el mundo local (@AndresFillat)

¿Puede hablarse de urbanismo feminista? Si buscamos la definición de urbanismo feminista en Wikipedia [1] encontramos lo siguiente: *El urbanismo feminista es una teoría y un movimiento social sobre el impacto del entorno construido en las mujeres. Tiene como objetivo comprender qué significa ser mujer en un espacio urbano y qué luchas y oportunidades encuentran las mujeres en estos entornos*. Hasta aquí bien. ¿Pero, qué tiene que ver una ama de casa en la Nueva York de los años 50 con todo esto? ¿Hay alguna relación entre Jane Jacobs y el urbanismo feminista?

Para responder a estas preguntas hay que ponerse en situación y viajar hasta los Estados

Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. Son los años dorados de un país que se está consolidando como superpotencia. Pero en el ámbito social también hay consecuencias: la vuelta a casa de sus soldados (hombres) hace que emplear a la mujer ya no sea necesario. Las fábricas, talleres y comercios pueden volver a funcionar con las manos de siempre, las de ellos. Además, una jornada laboral compagina mal con el ideal de la mujer americana: buena madre y esposa.

Esto, además, se suma al nuevo estilo de vida americano. El bienestar económico genera un consumismo que satisface todos los deseos que se puedan soñar: un buen trabajo, televisor, casa unifamiliar con jardín… Y un coche para ir a cualquier sitio, por supuesto. Porque el coche se convierte en la medida de todas las cosas. Necesario para ir a trabajar, comprar, divertirse, ver a la familia y a los amigos (y amigas)… todo. Las ciudades se desconcentran y se organizan en distritos monouso: residenciales, comerciales y laborales. No hay barrios con usos mixtos, salvo los más pobres. Estos siguen condenados a vivir apelotonados en edificios insalubres de muchas plantas. Los únicos que, al carecer de recursos, usan el transporte público. Los únicos que, frente a la seguridad de los coches, son obligados a vagar por las aceras, completamente secundarias frente al papel de las carreteras y autopistas.

¿Para qué va a salir una esposa a la calle? ¿Qué tiene que hacer, sino mantener la casa limpia, ocuparse de los hijos (en los 50 no hay distinción de género) y cocinar la comida que ha traído el marido del centro comercial, situado a muchas millas de su casa? ¿Qué podría necesitar esta mujer que ya tiene de todo: un hogar de ensueño, un marido que la mantiene (y la lleva a los sitios) y un montón de electrodomésticos para que se entretenga?

Aquí entra en escena Jane Jacobs, ama de casa con estudios de periodismo. Lo hace como un elemento inamovible frente a una fuerza irresistible, cuya máxima expresión encarnaba Robert Moses, el urbanista de Nueva York desde 1924 a 1968. El “constructor maestro” estaba erigiendo la ciudad que todos conocemos hoy en día, pero con los parámetros de entonces. “Las ciudades están por y para el tráfico”, defendía [2]. Y para ello arrasó barrios enteros para construir centenares de kms de autopistas. Hasta que puso sus ojos en Greenwich Village, el barrio de Jacobs, y se topó con la activista.

Jacobs supo tocar las teclas adecuadas, y trasladó el mensaje de los comités vecinales a la opinión pública gracias a publicaciones como el Village Voice, que se oponía a las tesis oficiales difundidas por el New York Times. Ello le granjeó apoyos como Eleanor Roosevelt, ex primera dama de los EEUU, y terminó consiguiendo lo imposible: conservar Greenwich Village y su plaza más emblemática, Washington Square. Sin embargo, estas teclas no se activaron porque sí: lo que defendía Jacobs no era la mera conservación de su barrio. Proponía un cambio de paradigma, que condensó en su libro "La muerte y la vida de las grandes ciudades de Estados Unidos".

En su libro (y obras posteriores), la activista defiende la abundancia de pequeños comercios en todas las calles y el contacto de aceras y ventanas en plantas inferiores como principales garantes de la seguridad en las tramas urbanas. Expone que el éxito de los barrios y ciudades es el fomento de la diversidad de usos (oficinas, vivienda, cultura, ocio, parques…) como una de las claves para que los barrios gocen de actividad y no se degraden por la falta de uso. Para ello también propone comunicar peatonalmente todo el municipio. Incluso reclama la distribución de las viviendas de protección oficial por todos los distritos para evitar guetos, así como una nueva movilidad basada en el peatón y el transporte público.

Toda una revolución urbanística… También para las mujeres. Bajo esta premisa, la madre/esposa ya no queda atrapada en casa. Puede salir a unas calles seguras y amables con el peatón. Comprar por sí misma. Llevar a los hijos al colegio o al parque. Relacionarse con sus vecinos y extraños… Trabajar… Quién sabe si, incluso, tener una vida independiente.

El combate ideológico entre ciudad dispersa o densa, entre Moses y Jacobs sigue en el presente. La segunda ha conseguido numerosos partidarios, y se la considera una de las madres del urbanismo moderno, hasta el punto que ciudades como Copenhague, Londres, París, Shanghai o la misma Nueva York se han desarrollado bajo sus premisas gracias a discípulos suyos como Jan Gehl [3].

Sin embargo, de un tiempo a esta parte han nacido voces que defienden ir un paso más allá. Colectivos como Punt 6 [4] defienden que el urbanismo no es neutro, y que nuestras ciudades y barrios se han configurado a partir de los valores de una

sociedad patriarcal. Por tanto, son modelos urbanísticos destinados a perpetuar este tipo de organización social. Frente a esto, el urbanismo feminista propone poner la vida de las personas en el centro de las decisiones urbanas. Su implementación depende de cinco cualidades urbanas: Proximidad, por la cual toda la vida cotidiana pueda hacerse cerca del hogar. Diversidad, que permite satisfacer todas las necesidades básicas en un radio reducido. Autonomía, relacionada con la seguridad y el acceso universal a todos los servicios que se prestan a la ciudadanía. Vitalidad, en tanto que todos los espacios deben ser pensados para tener múltiples usos por diversos tipos de personas. Y representatividad, por la cual los usos de los espacios deben ser decididos por la comunidad.

Tal y como puede observarse, estas ideas entroncan con el concepto de ciudad densa, de usos mixtos y peatonal. Objetivos parecidos son defendidos por la ciudad de los 15 minutos, puesta en práctica en París, o en la ciudad gallega de Pontevedra, que ha peatonalizado el 75% de su casco urbano.

Sin entrar a debatir si esta idea de la ciudad densa y de usos mixtos debe incluir o no el concepto de feminismo para adquirir un significado completo, es indudable que el papel de Jane Jacobs en la concepción de este nuevo urbanismo ha sido fundamental para democratizar nuestra sociedad, igualar las condiciones de vida de cualquier persona y, en especial, de las mujeres. Con su modelo de ciudad, el hogar deja de ser una prisión de cristal para ellas, para convertirse en un trampolín hacia una vida más independiente. Así que, feministas o no, las ideas urbanistas de Jane Jacobs fueron, son y serán un modelo a estudiar y a seguir.

[1] Lo encontraremos en inglés, en catalán, euskera y portugués, pero no en castellano o en francés: https://en.wikipedia.org/wiki/Feminist_urbanism
[2] Si bien existen muchos artículos y una biografía escrita por Robert Caro (the power broker), se recomienda el siguiente para conocer mejor a Robert Moses: https://forbes.es/empresas/53030/el-hombre-que-destruyo-ny-en-busca-de-su-grandeza/
[3] Aunque tiene entrevistas posteriores, la propuesta representa de forma bastante fiel el paradigma de la ciudad densa: https://elpais.com/elpais/2016/09/14/eps/1473804328_147380.html
[4] http://www.punt6.org/es/vision-col%c2%b7lectiu-punt-6/

EMMELINE PANKHURST

GUILLEM PURSALS

Politólogo y experto en seguridad pública (@Gpursals)

Como consecuencia de la moderación del Partido Laborista Independiente al defender el sufragio femenino, Emmeline Pankhurst organizó su propio movimiento. La Unión Social y Política de Mujeres (WSPU, según sus siglas en inglés), como se llamaba, defendía la acción directa, las manifestaciones públicas y la desobediencia civil. Así se organizó el primer movimiento sufragista de masas del Reino Unido, y del Imperio Británico. Existían otros, pero no llegaron a ser tan multitudinarios y con tales apoyos.

Un año después de su fundación, en 1904, miembros liberales del Parlamento sabotearon una enmienda del Partido Laborista que quería

incluir el proyecto de ley del sufragio femenino a debate. Dicho proyecto de ley fue redactado por el ya entonces fallecido Richard Pankhurst, marido de Emmeline Goulden, que adoptaría el apellido Pankhurst tras casarse. Frente a ese boicot de los laboristas, la respuesta del movimiento de Emmeline Pankhurst fue un cambio de estrategia. Ya no irían a pedir cortésmente a los diputados laboristas que les hicieran caso. Irían a molestar a todos los partidos que integraban el Parlamento para conseguir sus fines: igualdad de voto para las mujeres e igualdad de condiciones de voto que los hombres.

Esta estrategia llevó a importantes sufragistas a pasar días o semanas en la cárcel, pues era delito interrumpir o sabotear actos políticos, entre ellas Christabel Pankhurst, hija de Emmeline, o Annie Kenney, también fundadora de la WSPU. Como no había una respuesta política a dicha presión, llegó el gran desafecto en las filas sufragistas, y otro giro en las acciones emprendidas. En 1908 el gobierno británico se comprometió a aceptar las reivindicaciones sufragistas después de la masiva manifestación de Hyde Park, pero luego no hizo nada. La respuesta al respecto por parte de Pankhurst fue escalar más la tensión.

En marzo de 1912 Emmeline Pankhurst dirigió una campaña que llamaba a romper cristales de los escaparates de las tiendas de Londres. Acción peculiar. El viernes primero de marzo de 1912, a las seis de la tarde, casi doscientas sufragistas armadas con martillos y piedras comenzaron a romper escaparates. ventanas. Asaltaron todas las tiendas de Westminster, Strand, Haymarket, Piccadilly, Bond Street, Oxford Street y Regent Street. Emmeline Pankhurst incluso destrozó los cristales de la residencia del primer ministro, Herbert Henry Asquith, en el número 10 de Downing Street. Arrestaron a 148 sufragistas, incluida Emmeline Pankhurst. Pasó dos meses en la cárcel. Y allí inició una huelga de hambre.

En solidaridad, otras presas también iniciaron huelgas de hambre. Y así la huelga de hambre se convirtió en un mecanismo de lucha más de las sufragistas. Muchas de ellas murieron entonces por la alimentación forzada a través de medios violentos. O estuvieron sometidas a castigos físicos. Las torturas más conocidas fueron las de la prisión de Holloway, donde se las maltrataba físicamente, en algunos casos la alimentación forzada les provocaba serios problemas de salud, eran torturadas y humilladas. Esta firmeza les ayudó a ganar

mucha popularidad. Para frenar su popularidad, el Parlamento aprobó la Ley de Alta Temporal por Mala Salud. En resumen, estabas encerrado hasta que no estabas bien de salud, y cuando te recuperabas, te volvían a encerrar. Como aun así las sufragistas no conseguían doblegar la voluntad política a su favor, aunque sí la social, incrementaron sus acciones.

Aquí hay que hacer especial mención a una mujer en particular, Emily Davidson, miembro de la WSPU, quien durante las carreras en Epsom de junio de 1913 se cayó delante del caballo del rey Jorge V, Anmer. Davidson intentaba colocar una bandera del movimiento feminista en otro caballo, pero cayó y el caballo del rey no paró. La arrolló y la dejó inconsciente hasta su muerte cuatro días después.

En 1914 estalló la Gran Guerra, y las actividades del WSPU cesaron para concentrarse con los esfuerzos bélicos. Emmeline Pankhurst y su hija Christabel eran partidarias de cesar toda actividad reivindicativa, pero Sylvia, otra de sus hijas, quería continuar con los saboteos y las acciones directas para conseguir el sufragio femenino. Como consecuencia de ello fue expulsada y el WSPU se dividió, formándose una facción socialista alrededor de Sylvia y otras sufragistas.

Dos años después, aun en plena guerra, Emmeline Pankhurst viajó a Estados Unidos y Canadá. En EE. UU. pidió que se pusieran del lado del Reino Unido en la guerra, como también trató la importancia del voto femenino en igualdad con el masculino. Y en 1917 viajó a la Rusia revolucionaria, que acababa de firmar el Armisticio con las potencias centrales.

La retirada de Rusia de la guerra desanimó mucho a Emmeline Pankhurst, pues veía que ayudaba a los imperios centrales a combatir con más fuerza a los franceses y a los ingleses al desaparecer un frente. Y el enroque soviético a mantener la paz a toda costa para el triunfo de la revolución la desilusionó completamente con las ideas izquierdas. Fue en ese momento donde pasó de una posición neutral a ser simpatizante de cierta derecha británica. La preferencia de Aleksander Kerensky, entonces líder del gobierno provisional ruso republicano, con quien se reunió, de dar preferencia la lucha de clases al conflicto de naciones hizo que se distanciara aún más del socialismo.

Después de la guerra, en 1918, se aprobó la *Representation of the People Act*,

según la cual las mujeres mayores de treinta años que residían en propiedades valoradas en más de cinco libras esterlinas tenían derecho al voto, fueran suyas o de su marido. Mientras que los hombres mayores de veintiún años no tenían por qué cumplir con este requisito. En 1928 hubo ya la igualdad electoral. Pankhurst no vería esta última ley. Murió un mes antes de que la promulgara el rey Jorge V.

La prensa británica, canadiense y estadounidense llevó en sus páginas mensajes que la recordaban. Y aunque algunos periódicos se habían mostrado contrarios a las ideas que predicaba, reconocieron la gran labor que había hecho con sus actos y discursos. Un año después de morir, su retrato se colgó la National Portrait Gallery, trascendiendo así a los anales de la historia británica. Y al año siguiente, por suscripción popular se inauguró una estatua en el Jardín de la Torre Victoria en su honor. Incluso asistió el primer ministro conservador Stanley Baldwin.

Emmeline Pankhurst fue trascendental para que las mujeres tomaran las riendas de sus derechos políticos en el Reino Unido. Y no solo allí terminó su influencia. Los medios de comunicación imperiales la convirtieron en una figura conocida en todo el imperio británico, influenciando a otras mujeres organizadas en Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Sudáfrica y otros territorios. Fue consciente que se saltaba las leyes y pasó por la cárcel, donde fue torturada. Llegó a poner su vida en peligro en las huelgas de hambre. Aun así, siguió adelante hasta conseguir que las mujeres pudieran votar.

SVETLANA ALEKSIEVICH

ALEXANDRA VALLUGERA

Politóloga y consultora de comunicación (@AlexVallBal)

¿Se puede hablar de una escritora como feminista cuando ella nunca se ha definido como tal? ¿Podemos, desde la distancia, asignarles un posicionamiento feminista a unos textos o a una visión de la vida si la autora de estos textos no los define como tales?

Aquí partimos de la icónica cita de Marie Shear [1], erróneamente atribuida a Angela Davis, que "el feminismo es la idea radical que las mujeres somos personas" [2]. Así, podemos considerar que el hecho de poner el foco y dar voz a las mujeres sobre un tema como la guerra es un acto, una aproximación, feminista, deliberada o no.

Svetlana Aleksievich es una autora bielorrusa en lengua rusa, ganadora del Premio Novel de Literatura de 2015, que ha dado cuerpo a un género literario propio: la biografía coral. Sus libros se construyen a través del testimonio de diversas personas, de varias voces que recuerdan sus vivencias y su pasado, especialmente de momentos históricos complejos. A menudo sus testimonios resultan incómodos tanto a gobernantes como a la ciudadanía, por el despertar del recuerdo y expresar de la dificultad de pasar página de hechos dolorosos o terroríficos. Aleksievich es una autora comprometida con su sociedad, a la que busca dar esta voz a la que llaman "polifónica" porque se nutre de todos los relatos que le cuentan, en un entorno de confianza, las personas que vivieron los hechos. Así, es una autora incómoda para los gobiernos, hasta el punto que algunos de sus libros todavía no se pueden leer en Bielorrusia, aunque esté traducido a más de 20 lenguas, como es *Voces de Chernóbil* [3].

Este artículo se centra en su primera obra *La guerra no tiene rostro de mujer* [4] (*У войны не женское лицо*) (Editorial Debate, 2015) en la que Aleksievich visitó y habló con centenares de mujeres, y algunos hombres, que habían combatido en el frente con el ejército soviético. ¿Y por qué intentó recuperar la memoria de las mujeres que combatieron en frente, brazo con brazo con los hombres soviéticos? Ella misma lo explica en las primeras páginas del libro: "durante dos años no me dediqué tanto a hacer entrevistas y tomar notas como a pensar. Leía. ¿De qué iría mi libro? Uf, otro libro sobre la guerra. ¿Por qué? (…) Pero son libros escritos por hombres y sobre hombres, esto queda claro enseguida. Todo lo que conocemos de la guerra lo sabemos a partir de una voz masculina. Todo el mundo es prisionero de las representaciones masculinas de la guerra, de las sensaciones masculinas. Y las mujeres callan. A parte de mí, nadie ha preguntado nada nunca a mi abuela. A mi madre. Callan hasta las mujeres que fueron al frente. Si de repente empiezan a recordar, no explican la guerra femenina, sino la masculina. Se ciñen al canon. (…). Cuando hablan las mujeres [en la intimidad] no dicen nada o casi nada de lo que tenemos costumbre de leer y oír: como alguien mata heroicamente a alguien otro y acaba triunfando. O perdiendo. (…) Los relatos de las mujeres son diferentes y hablan de otras cosas. La guerra femenina tiene unos colores, unos olores, una luz y un espacio propio. Tiene palabras propias. No hay héroes ni gestas increíbles, solo hay personas que llevan a cabo una actividad humana que es inhumana. (…) Su guerra continuaba siendo desconocida"[5].

Que las mujeres participen de la guerra no es una novedad. Siempre ha habido mujeres en el frente: desde las guerras atenienses hay registros de mujeres guerreras, igual que había mujeres entre los vikingos, que no eran precisamente gente de paz. Posteriormente las mujeres, cuando se incorporaban al esfuerzo bélico, fueron relegadas a sitios de cuidados y retaguardia o sustituyendo a los hombres en las fábricas o trabajos productivos, fabricando armas o garantizando la llegada del maíz para comer. Un ejemplo de este "enviar a las mujeres a sitios más seguros" es muy clara en la Guerra Civil Española, donde las brigadas mixtas [6] fueron rápidamente disueltas y mandaron las mujeres a los hospitales, a conducir ambulancias o a trabajos administrativos.

A diferencia de las guerras anteriores, en que las mujeres se quedaban, habitualmente, en la retaguardia, durante la Segunda Guerra Mundial las mujeres fueron al frente. Con la misma preparación que sus compañeros masculinos (o sea, ninguna) chicas muy jóvenes se tiraron a luchar por lo que creían justo, para defender la Madre Patria o para liberar su país. Pero no se escriben los relatos de estas fusileras, metralleras, jefas de zapadores, aviadoras, francotiradoras. Ni ellas mismas relatan heroicidades; relatan su miedo, la incomprensión a su alrededor, la violencia del entorno (y también contra ellas, perpetrada por sus propios compañeros, por cierto), el terror, la sensación de irrealidad, la supervivencia a través del amor. Hablan de bombones, de ropa, de flores. Hablan de la vida. Y ellos, los hombres que también hablan en el libro, las admiran, las alaban, pero "con una mujer así puede que hubiera salido en misión de reconocimiento, pero no me habría casado con ella. Sí, ya… estamos acostumbrados a ver a las mujeres como madres y parejas. Como mujer ideal, al fin y al cabo".

Y Aleksievich da la oportunidad a estas mujeres, mujeres que son personas, a dar su visión, su voz. A existir más allá de las historias explicadas por los hombres. Visibiliza que las mujeres también fueron a la guerra; a la misma guerra y a la vez a otra guerra. Y esto las reivindica como seres con entidad propia, más allá de ser las madres o las parejas de los hombres. Comparte la idea radical que las mujeres son personas. Y es por esto que Svetlana Aleksievich está presente en este monográfico, aunque ella nunca se haya definido como feminista.

[1] Marie Shear (1940-2017), escritora y activista feminista, https://en.wikipedia.org/wiki/Marie_Shear
[2] La cita se ha atribuido erróneamente a Angela Davis, pero fue Shear quien la acuñó en 1986 en una reseña sobre *A Feminist Dictionary*, compilado por Cheris Kramarae, Ann Russo, and Paula A. Tredichler y publicado por Pandora Press en 1985. La reseña en que Shear hace la definición más clara y transparente sobre qué es el feminismo aparece en *New Directions for Women*, un periódico feminista que funciona entre 1972 y 1993 en Estados Unidos.
[3] *La pregària de Txernòbil*, en catalán, editada por Raig Verd (2016) con traducción de Marta Rebón.
[4] *La guerra no té cara de dona*, en catalán, editada por Raig Verd (2018), traducción de Miquel Cabal Guarro
[5] La traducción es mía, basada en la edición en catalán publicada por Raig Verd en 2018 y reseñada más arriba. Las cursivas son de la autora, no mías.
[6] *Brigadistes, vides per la llibertat*. Martí-Rueda, Jordi. 2020, Tigre de Paper.

ALEKSANDRA KOLLONTAI

ALMA GAMPER

Estudiante de Filosofía. Política y Economía (UPF-UAB-UAM-UC3M). Ahora en Sciences Po (@almagamper)

En 2014 Sophia Amoruso, fundadora y CEO de la empresa de *fast fashion* Nasty Gal, publicó una autobiografía titulada *#Girlboss*, la cual popularizó el uso de este neologismo formado uniendo las palabras "chica" (girl) y "jefa" (boss). Aunque el uso de *girlboss* en internet es cada vez más irónico y crítico, la idea detrás de este término sigue presente en la cultura popular: la convicción de que el hecho de que haya mujeres ocupando posiciones de poder tradicionalmente ocupadas por hombres es inherentemente feminista y beneficioso para todas las mujeres, ya que suponen un ejemplo a seguir que hará que más mujeres se animen a adentrarse en estos espacios masculinizados.

El “feminismo girlboss” ha sido a menudo criticado por sus contradicciones: el éxito de estas mujeres se mantiene a veces a costa del sufrimiento de otras—en los últimos años, varias empresas lideradas por mujeres han protagonizado escándalos debido a sus condiciones laborales. Pese a ser este un fenómeno reciente, las tensiones que plantea ya estaban presentes en los textos que Aleksandra Kollontái escribió hace un siglo, donde se expone una visión de la liberación femenina que no pase por hacerse un hueco en las estructuras opresivas masculinizadas sino por un proyecto emancipatorio que transforme la sociedad por completo.

Aleksandra Kollontái (1872-1952) fue una política, revolucionaria y teórica marxista rusa que teorizó y trabajó por los derechos de las mujeres como parte de su compromiso con la emancipación de la clase trabajadora y la causa bolchevique. Tras participar en la Revolución de Octubre, se convirtió en la primera mujer de la historia en ocupar un ministerio, el Comisariado del Pueblo para la Seguridad Social. En 1919 fundó el *Zhenotdel* junto con Inessa Armand, la sección femenina del Partido Bolchevique que se encargaba de impulsar una mayor implicación femenina en la causa socialista y de mejorar la situación de las mujeres en la Unión Soviética a través de distintas medidas—una de ellas fue la legalización del aborto en 1920, antes que ningún otro país del mundo. Muchas de sus aportaciones siguen siendo relevantes para pensar el feminismo a día de hoy.

En su texto *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina*, publicado en 1907, Kollontái esboza su concepción de la lucha por la liberación de las mujeres a partir de una crítica al movimiento feminista de su época, de carácter burgués y liberal. A lo largo de este texto Kollontái contrapone constantemente los intereses y demandas de “las feministas”, a las que critica por considerar que sólo se preocupan por los intereses de las mujeres burguesas, con los de las mujeres trabajadoras. Esto ha llevado a algunos de sus lectores a criticar la tendencia a etiquetarla como teórica feminista. Sobre esta cuestión, me parece relevante destacar que sus críticas están dirigidas al movimiento feminista de su contexto histórico, y aunque muchas de ellas siguen siendo válidas frente a ciertas ramas del feminismo actual—liberales y esencialistas—otras propuestas feministas contemporáeas—más inclusivas—permitirían acomodar muchas de las ideas de Kollontái.

Kollontái critica a las feministas de su época porque, de forma parecida al feminismo liberal o choice feminism actual, buscaban soluciones individuales a la desigualdad de género. Estas soluciones, en vez de atacar las bases de la sociedad de clases, tenían por objetivo conceder a las mujeres los privilegios hasta entonces sólo accesibles a los hombres—privilegios que les darían la opción de subyugar a otras mujeres. Del mismo modo, Kollontái se opone a la noción de que exista tal cosa como una "cuestión femenina", una serie de demandas que afecten a todas las mujeres por igual y alrededor de las cuales se pueda organizar un movimiento feminista unificado e interclasista. Adelantándose a lo que postularían durante la década de 1990 las teóricas de la interseccionalidad, Kollontái escribía que las mujeres no son un grupo homogéneo, ya que sus experiencias se ven influidas también por su clase social (cabría añadir raza, orientación sexual, etc.). Las mujeres burguesas y las mujeres de clase trabajadora no experimentan la opresión de género de la misma forma, por lo que sus objetivos, aspiraciones y proyectos políticos pueden entrar en contradicción.

La propuesta política de Kollontái—que parte de la noción de que las causas de la opresión de las mujeres son económicas y sociales—requiere "poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes", atacar las bases socioeconómicas de la sociedad. "La mujer trabajadora es ante todo un miembro de la clase trabajadora", por lo que su lucha tiene que estar necesariamente ligada a la lucha por la emancipación de la clase trabajadora: las mejoras que se puedan conseguir en el marco capitalista serán siempre insuficientes. El objetivo de las mujeres trabajadoras, según Kollontái, es construir un nuevo mundo basado en la solidaridad, pues sólo transformando profundamente las relaciones sociales y productivas se alcanzará la liberación y la plena igualdad para las mujeres.

Kollontái también trató la cuestión de la familia, el amor libre y las relaciones sexuales. Por un lado, puso énfasis en que la lucha por la igualdad de las mujeres no acaba en la libertad en el ámbito público, de forma que es necesario abordar la situación de la mujer en el hogar y su rol en la familia, entendida como institución basada en la propiedad privada que sostiene el capitalismo. En El comunismo y la familia, publicado en 1921, constata como la incorporación de las mujeres al mercado laboral después de la I Guerra Mundial ha cargado a la mujer con una doble jornada laboral: "la ha convertido en obrera, sin aliviarla de sus cuidados de ama de casa y madre". Frente a esto, Kollontái no propone repartir de forma

igualitaria las tareas dentro de la familia sino colectivizarlas, que sean compartidas por toda la sociedad.

En esto último encontramos la que es, a mi parecer, la clave del su pensamiento: la búsqueda de soluciones colectivas que pasen por una transformación completa de la sociedad, cambiando no sólo las relaciones económicas de producción sino también la psicología liberal que guía nuestras relaciones, basada en el individualismo, la propiedad privada y la desigualdad. Los principios sobre los que se construirá la sociedad de la que nos habla Kollontái son la camaradería y la solidaridad, tanto entre amantes como entre toda la clase obrera. Este nuevo mundo se puede entrever en las relaciones entre la clase trabajadora, que pone en valor lo colectivo. Frente al individualismo liberal, leer a Kollontái puede ayudarnos a imaginar un feminismo que entienda la complejidad de las distintas experiencias de las mujeres y se comprometa a luchar por una sociedad más justa, igualitaria y libre para todos, ya que sólo en ella puede tener lugar la emancipación completa de las mujeres.

AYN RAND

DAVID DRUDIS

Etnomusicólogo y editor

La novelista, dramaturga y ensayista norteamericana de origen ruso Ayn Rand (1905-1982) es una referencia muy conocida para los aficionados a la cultura política de Estados Unidos, si bien relativamente desconocida en nuestro país. Ha sido un pilar de la derecha estadounidense a pesar de ser una mujer judía, atea militante, proabortista, opuesta a la guerra de Vietnam y crítica con Reagan, y una referencia (positiva o negativa) para diversas teóricas y activistas situadas en distintos puntos del espectro del feminismo a pesar de ser anticomunista acérrima, defensora a ultranza de un 'capitalismo radical' y de sus continuadas representaciones del *no means*

yes. Ampliamente leída en EEUU especialmente en la actualidad, Rand no deja indiferente a nadie.

Si bien se ha escrito sobradamente acerca de Rand y su obra [1], pienso que desde la izquierda con frecuencia se la ignora o se descarta como un valor atípico [2], como algo extraño y algo cómico que sucedió en los 60, como Frank Zappa o Lenny Bruce. Creo que hacemos eso en parte por autocomplacencia, pero en gran parte también porque, como ha pasado con cierto presidente norteamericano reciente, nos acabamos creyendo el personaje que Rand interpretaba.

Ayn Rand emigró de Rusia a Estados Unidos para trabajar en Hollywood, donde ejerció muchos años como ayudante de guionista y jefa de vestuario, actividades que compaginó con participar en la caza de brujas anticomunista de los años 40 y como propagandista anti-Roosevelt. Con el tiempo, y a medida que sus contactos crecieron, tuvo la posibilidad de escribir guiones y también su primera novela de éxito, *El manantial* (1943), que se llevó a la gran pantalla y dio a Rand la posibilidad de dedicarse plenamente a la literatura y a sistematizar las ideas que había estado esgrimiendo durante su tiempo como activista. [3]

Rand fue conocida también en su tiempo por sus numerosos artículos y ensayos, a través de los cuales delineó un movimiento intelectual algo sectario y que llegó a tener miles de seguidores en los años 60, el Objetivismo (con su O mayúscula). A pesar de la escasa atención que le prestaron el mundo académico y la crítica literaria, el esfuerzo de unos pocos seguidores (muy especialmente de su principal pupilo, un joven psicólogo canadiense llamado Nathaniel Branden [4]) permitió que cincuenta años antes de la era de internet y los *likes* sus ideas llegaran al público general y ejercieran una influencia considerable, especialmente entre jóvenes conservadores que buscaban su camino.

El éxito masivo de las ideas de Rand, no obstante, no se puede atribuir solo a sus ensayos, de éxito marginal, sino al enorme éxito de sus novelas. Fue a través de éstas, especialmente de *La rebelión de Atlas* (1957), que Rand logró hacer llegar al público general su propuesta, una particular mezcla de egoísmo consciente, darwinismo social y excepcionalismo americano.

A pesar de su escasez, la obra literaria de Rand fue muy efectiva como vehículo

ideológico. Meterse en la piel de un héroe o heroína randianos es una delicia, y es que Rand era, al fin y al cabo, guionista de Hollywood y, en su propias palabras, una "propagandista maravillosa". [5] Todos sus protagonistas son muy atractivos, inteligentes y blancos, y se enzarzan en tórridas relaciones poliamorosas con abundantes escenas de sexo.

Sus mujeres, especialmente, viven al margen de la feminidad normativa en vez de cargar con la labor de perpetuarla, son poliamorosas y no se casan, son extremadamente *sex-positive* y sobre todo son muy *competentes*, lo que les da valor por sí mismas. [6] Los hombres son atractivos y geniales, son heroicos: se han forjado en el fuego del “nadar o ahogarse” y han salido adelante *sin ayuda*, [7] que es otro de los valores randianos por excelencia. Ambos viven vidas en las que “no hay anticonceptivos ni aborto, hay pocos niños y prácticamente nada de tareas domésticas”. [8] Es decir, el mundo utópico de Rand vendría a estar poblado, parafraseando a Amalia Pérez Orozco, de *capitalistas champiñón*: [9] tanto ellos como sus industrias ha surgido espontáneamente de la tierra como hongos, sin causar perjuicio alguno y *sin ayuda*. Es decir, no son culpables ante la sociedad ni le deben nada.

Como afirmaba al inicio, cuando leemos a Rand en la actualidad resulta tentador pensar que es una mujer fruto de su tiempo y que su tiempo ya pasó; no obstante, la fundadora del Objetivismo no ha dejado de vender miles de libros prácticamente de forma ininterrumpida desde los años 90 (con un boom a partir de la crisis de 2008) y hoy es inmensamente más popular que hace cincuenta años. También resulta tentador adoptar la postura de que Rand era una mujer confundida, infantil, que vivía en una burbuja alimentada por 30 años de adicción a las anfetaminas y rodeada de aduladores que le daban la razón de forma incondicional [10]. A quienes estamos a su izquierda esa idea nos puede resultar agradable, pero no deberíamos olvidar que Rand se formó en Hollywood como propagandista anticomunista y que tanto cuando escribía como cuando hablaba en público sabía perfectamente lo que hacía.

No obstante, la tentación es fuerte. Especialmente desde la crisis de 2008, *La rebelión de Atlas* ha sido referencia feminista y trans debido a la exuberancia antinormativa de sus personajes femeninos, pero como explica Duggan, sus personajes siempre se han reapropiado de forma parcial, ignorando el marco

político de la novela. En ese sentido, si queremos un icono, podemos construir un retrato tan sesgado como las heroínas de la propia Rand: el de una mujer racializada, iconoclasta, proabortista, atea militante y gran admiradora de Betty Friedan. Pero Rand no es Friedan, es más cercana Joan Kennedy Taylor o, más actual y cercana a mi propio campo, Camille Paglia.

Leer a Rand con la intención de quedarnos solo con la historia o sus personajes resulta problemático, porque no es una novela sino un un texto político tan efectivo que muchos conservadores norteamericanos prefieren recomendarlo, aunque se tengan que tapar la nariz cuando Rand habla de Dios o de los derechos de las mujeres. El Manantial y Atlas no sólo son panfletos capitalistas, sino que, como afirma Duggan, consiguen que el capitalismo parezca sexy. En Atlas, Rand le estaba diciendo a su público blanco y aspirational que no sólo no estaba mal tener privilegios, sino que tenían todo el derecho a ejercerlos sin cargo de consciencia. [11] Rand, como hoy en día Jordan Peterson y otros miembros de la llamada intellectual dark web [12] aportan a su público una base teórica sobre la que construir su propia ideología, y ganan mucho dinero haciéndolo.[13] Parafraseando a Jennifer Burns, son la droga de iniciación a la derecha política. [14]

Dejemos de menospreciar a Rand o de tratarla con condescendencia y veamos a la killer, la sicaria fiel que formó parte de la MPA y testificó contra sus compañeros judíos de profesión bajo sospecha de comunismo durante años y que estuvo a la vanguardia de la lucha ideológica contra el New Deal; la Rand que atacó al Movimiento de Liberación de la Mujer llamándolas feas [15], que se declaraba antirracista pero llamaba a los pueblos no occidentales primitivos, que defendió los derechos de los homosexuales pero puntualizó que la homosexualidad era inmoral; la Rand que ha tenido una influencia incalculable en la creación del libertarismo (gringo) y del neoliberalismo como ideologías organizadas y sin la cual no podríamos entender fenómenos como el tándem Bannon-Trump o el apoyo continuado del partido republicano al presidente menos republicano de su historia.

Esa Rand es, parafraseando más a Kissinger que a Scorsese, uno de los nuestros. Y el uso del masculino es completamente intencional.

[1] Una introducción reciente y asequible a la obra de Rand desde el análisis cultural la encontramos en el ensayo de Lisa Duggan, *Mean Girl: Ayn Rand and the Culture of Greed*, Oakland: University of California Press, 2019.
[2] Como hizo John Oliver en su segmento de Last Week Tonight, en https://www.youtube.com/watch?v=_8m8cQI4DgM
[3] Podemos reconocer claramente algunas de las ideas que aparecerían una y otra vez en su obra literaria y sus ensayos en su forma embrionaria en el *Screen Guide for Americans*, el manual que Rand escribió en 1950 para la MPA, para que los guionistas pudieran evitar "influencias comunistas sutiles". Las instrucciones "No insultéis a la Libre Empresa", "No insultéis a los empresarios" o "No ensalcéis al 'hombre corriente'" son un excelente resumen de buena parte de su obra literaria. Ver Jonathan Chait, "Wealthcare: Ayn Rand and the invincible cult of selfishness on the American right" en *The New Republic*, 2009. https://newrepublic.com/article/69239/wealthcare-0
[4] Nathaniel Branden merecería un artículo sólo para él, más cuando su persona y su mensaje recuerdan mucho a los de otro psicólogo canadiense que más recientemente se ha forrado vendiéndole a los jóvenes varones blancos cis su receta personal de *tough love*, egoísmo sano, culto al capitalismo y reafirmación de sus privilegios, (y ya puestos, anticomunismo, antifeminismo, transfobia y la teoría zombi del "marxismo cultural"). Hablo por supuesto de Jordan Peterson, el nuevo icono de la derecha millenial y zoomer.
[5] Lisa Duggan, ibid., pag. 38
[6] No obstante, según Rand, necesitan a un hombre, a uno más poderoso, que las complete (sobre todo en la cama). Las ideas de Rand sobre la masculinidad y la feminidad merecen un artículo aparte. Duggan lo analiza más a fondo, pero se puede escuchar a la propia Rand en https://www.youtube.com/watch?v=cL8g7zy6qxw
[7] Rand proponía, tanto en sus novelas como en la vida real, la fantasía de que las grandes industrias como la ferroviaria o la petrolera habían sido fruto exclusivamente del esfuerzo individual de los empresarios que las fundaron. En Ayn Rand, *La rebelión de Atlas*, Buenos Aires: Grito Sagrado, 2005 (original de 1957).
[8] Ver Duggan, ibid., pag. 64.
[9] Ver Amaia Pérez Orozco, Subversión Feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, Madrid: Traficantes de Sueños, 4ª ed. 2019 (original de 2014).
[10] Es el relato de muchos ex-Objetivistas y también el del propio Nathaniel Branden: Branden admitió, una vez rota su relación con Rand, haber manipulado e implementado una política de acoso extremo a los estudiantes del Nathaniel Branden Institute, el primer núcleo duro del Objetivismo, para que trataran a Rand (y por extensión a él mismo) como una especie de semidiosa, y su obra como al evangelio (ver Duggan, ibid., pags. 67-68). Una vez fuera Branden de la organización, esto continuó hasta la muerte de Rand (ver Duggan y también Chait, ibid.)
[11] Ese egoísmo consciente que forma el núcleo de los consejos de Rand, de Branden y también de Jordan Peterson de hecho puede tener, en su contexto apropiado, unos excelentes resultados terapéuticos (esto también lo observó Abigail Thorne en su crítica de Jordan Peterson: en https://www.youtube.com/watch?v=m81q-ZkfBm0), y no es de extrañar que tanto Rand como Peterson tengan gran éxito entre adolescentes y jóvenes adultos. El problema surge cuando dichos consejos se extrapolan directamente al pensamiento político sin su correspondiente *mutatis mutandis*, cosa que por supuesto hacen todos ellos.
[12] El colectivo informal de luchadores contra la corrección política, entre ellos Ben Shapiro, Sam Harris, Joe Rogan o el propio Peterson. Viendo la lista de invitados (y el hecho de que estén ausentes Žižek y otras figuras de la izquierda anti-CP) hace pensar que la lucha contra la CP no es el único ítem de su agenda.
[13] Ver Alex Hern, "The Rise of Patreon - the website that makes Jordan Peterson $80k a month" en *The Guardian*, 15/5/2018, https://www.theguardian.com/technology/2018/may/14/patreon-rise-jordan-peterson-online-membership
[14] Ver Jennifer Burns, *Goddess of the Market: Ayn Rand and the American Right*, Nueva York: Oxford University Press, 2009.
[15] Al parecer Eduardo Inda y Bertín Osborne leyeron en su día *El manantial*.

CONOCE NUESTRA SECCIÓN DE CARTELES POLÍTICOS RECOMENDADOS

EMMA GOLDMAN

OLYMPIA ARANGO

Economista. Estudiante del máster de economía y psicología de la PSE. Vicepresidenta de debat-t.org i de Synapse. Miembro de AfevCat y Espai08. (@ArangoOlympia)

Una de las frases más famosas de Goldman es “Si no puedo bailar, no es mi revolución”. Las malas, o buenas lenguas, según qué visión tengamos del movimiento anarquista el siglo XX, dicen que la protagonista de este artículo estaba en una manifestación y discutió con un camarada sobre la manera correcta de manifestarse. Mientras él creía en la seriedad, los cánticos y la sobriedad, Goldman defendía que todo eso no tenía por qué estar reñido con la diversión, es decir, que se trataba de una falsa dicotomía. Más allá de la anécdota, en este breve artículo no pienso enfangarme en la defensa o la crítica de cómo debe o debería manifestarse el movimiento anarquista. Lo que

sí pretendo es explicar por qué es importante entender qué fue Emma Goldman para la historia. Esta autora no solo es relevante su legado para aquellos que simpatizan con su pensamiento, sino también para todos los frentes políticos y personales, que al final son dos caras de la misma moneda, que de una manera u otra beben de su ideario político.

De su trayectoria personal es interesante destacar que fue considerada por el gobierno estadounidense como la mujer más peligrosa de América, se la conoce por haber sido considerada una terrorista y fue encarcelada en varias ocasiones por verse envuelta en grupos anarquistas que abogaban por la acción directa. Durante un tiempo se desplazó a la Unión Soviética para palpar la materialización del sueño socialista, que desde su postura anarquista criticó ferozmente, como también lo hizo con la realidad capitalista de otros países. A lo largo de su vida Goldman teorizó sobre distintos temas políticos. Su análisis sobre la prostitución sentó las bases para entender la importancia de no juzgar una decisión individual sin otorgar perspectiva colectiva, especialmente de clase, a un fenómeno que responde a la intersección entre capitalismo y patriarcado. Criticó duramente al movimiento sufragista, en esa época llamadas feministas. Consideraba que la liberación de la mujer era una lucha que debía ser parte de la liberación del proletariado, es decir, del fin del capitalismo, no una cuestión reformista ligada a la democracia liberal. Aun siendo una figura importante dentro del movimiento anarquista, su visión sobre las relaciones homosexuales le costó más de una disputa. Goldman defendía el amor, independientemente del género o personas que formaran el vínculo. Concretamente, Goldman defendía el amor libre y es precisamente eso de lo que quiero hablar aquí, de su concepción relacional.

En 1931 Goldman escribía una carta a uno de sus amores de entonces, Alexander Berkam. En ella expresaba una encrucijada en la que se encontraba, escoger entre el hombre al que amaba o la lucha por sus ideas libertarias. Recurrentemente, se puede apreciar como en su correspondencia se consideraba a sí misma una hipócrita, una mentirosa, alguien que no estaba a la altura del “verdadero ideal anarquista”, ya que en los discursos que enarbolaba sostenía la libertad por bandera, pero en su vida personal en contadas ocasiones los celos la invadían de una forma casi incomprensible. A mi parecer, la concepción de amor libre no debe de estar siempre ligada a una defensa a ultranza del poliamor o de modos relacionales estrictamente no monógamos. Lo que sí entiendo es esta obsesión,

explicada o justificada por el contexto histórico, de la autora de desligarse lo máximo posible de cualquier pretensión de propiedad privada en sus relaciones personales. El hecho de que ella misma en su ensayo titulado “Matrimonio y amor” explique como la concepción burguesa de la familia tradicional y el matrimonio en sí mismo suponen para las mujeres una cadena perpetua, delimita el marco de pensamiento crítico con el amor burgués de la época. No se trata únicamente de una crítica al amor monógamo per se, se trata de comprender cómo mediante los mecanismos sociales de la época, el matrimonio suponía para la mujer una pérdida de agencia y la creación de una dependencia económica hacia su cónyuge.

Una respuesta firme y no demasiado elaborada que podríamos hacer desde la actualidad es decirle a Goldman que hay más mujeres en el mercado laboral ahora que antes , que la brecha de género en sueldos se ha ido reduciendo en ciertos sectores y que nosotras gozamos de más independencia económica que nuestras madres o abuelas, o que al menos esta concepción de independencia es ahora distinta. ¡Ojalá ser tan ingenuas y poder responder solo con eso! El análisis que hacía la autora iba más allá y trasciende la cuestión meramente económica. ¿Somos realmente tan libres si pensamos siempre en el ideal de la familia y si este pasa porque nosotras cuidemos de los hijos? ¿Somos realmente libres en el amor si renunciamos nosotras sistemáticamente a nuestra trayectoria profesional? ¿Somos realmente libres si dependemos de un trabajo y de unas condiciones, en muchos casos precarias, para desarrollar una vida mínimamente satisfactoria? ¿Somos verdaderamente libres satisfaciendo nuestras necesidades, que creemos intrínsecas, bajo el sistema capitalista? Estas son algunas de las preguntas que Goldman podría lanzarnos si tuviésemos la audacia de decir que, a día de hoy, somos libres en el amor, en sociedad y en todos los ámbitos de nuestra vida.

Me gusta pensar que el escrutinio personal que llevó a Goldman a escribir en 1909 a su amante Ben Reitman nos puede ayudar a nosotras a ver el amor de otra manera: “No tengo el derecho de transmitir un mensaje a los demás cuando no hay mensaje en mi alma. No tengo el derecho de hablar de libertad, puesto que me he convertido en una esclava abyecta del amor” Con esto no quiero hacer una oda a la fustigación, a fiscalizar cada movimiento, emoción y pensamiento propio o del resto, pero sí sería útil, o, mejor dicho, bello, en el sentido filosófico del término,

que comprendiéramos el amor libre en todas sus formas y trabajásemos por ello en cada relación y cada vínculo que formamos a lo largo de nuestra vida.

Recogiendo el testigo de lo explicado en las primeras líneas querría dejar claro que el pensamiento y figura de la autora que hoy ocupa unas páginas en este monográfico, da para mucho más que una escueta reflexión sobre el amor libre, pero creo firmemente que el amor, como causa política, merece también tener su espacio de reflexión y aprendizaje.

Las referencias teóricas de la autora han sido extraídas del siguiente compendio de ensayos y recopilación de correspondencia:
Feminismo y Anarquismo de Emma Goldman, Prólogo de Lola Robles (2017). Enclave Ediciones

SIMONE WEIL

ARIADNA ROMANS

Consultora de comunicación en Ideograma. Politóloga y filósofa. Gestora de la sección de feminismos de l'Ateneu Barcelonès. (@AriadnaRmans)

"Los partidos son organismos públicamente, oficialmente, constituidos con el fin de matar en las almas el sentimiento de la verdad y de la justicia. La presión colectiva es ejercida sobre el gran público por la propaganda. El fin confeso de la propaganda es el de persuadir y no el de comunicar luz. Hitler vio muy bien que la propaganda siempre es una tentativa de avasallamiento de las mentes. Todos los partidos hacen propaganda. El que no la hiciera desaparecería por el hecho de que los demás la hacen. Todos confiesan que hacen propaganda. Ninguno es audaz en la mentira hasta el punto de afirmar que él emprende la educación del público, que forma el juicio del pueblo".

Sobre la Supresión de los Partidos Políticos, p. 12.

Si por algo es conocida la figura de Simone Weil es por su oposición a los partidos como elementos de organización política. Nacida el tres de febrero de 1909 en una família de origen judío, Simone Weil fue educada en el agnosticismo. Será una de las primeras mujeres en graduarse en Filosofía junto a otra Simone extremadamente relevante en el pensamiento feminista: Simone de Beauvoir. Llamada “la virgen roja”, “imperativo categórico con falda” o “marciana” por sus compañeros, se caracterizará rápidamente por ser una mujer con ideales firmes y un activo rol reivindicativo. Con su tesis de diplomatura sobre Descartes obtendrá una plaza de profesora con solo 22 años, hecho que la llevará a varios institutos de la Francia rural.

Durante su estancia en Le Puy se solidariza con los sindicatos obreros y forma parte de las huelgas contra el paro y los salarios precarios. Su compromiso es tal que llega a ceder su salario de profesora para vivir en las mismas condiciones que los obreros, donando su sueldo a la Caja de Solidaridad, además de dar clases gratuitas a los miembros de la resistencia, hecho que escandaliza a la sociedad burguesa del momento. Políticamente, Weil se define como comunista antiestalinista. Se traslada a Alemania el verano de 1932 para entender las razones del apogeo del racismo, que la llevarán a escribir artículos como el famoso “La Révolution prolétarienne”.

La posición feminista de Weil no es un aspecto clave de su discurso político ni su pensamiento. Sin embargo, sus formas son profundamente disruptivas en cuanto a la lucha feminista, precisamente por su comprensión de qué significa luchar y hasta dónde es capaz de poner el cuerpo en una causa. Discreta y nunca en primera línea de batalla, Weil será una mujer que trasciende las opresiones de género a nivel individual para repensar un sistema político y social que elimina lo más inherente de la construcción del hombre en sociedad: el ego. La personalización o la sobrerrepresentación del líder es algo que Weil no sólo de lo que huye, sino que condena.

Es por ello que Weil se opone radicalmente a la figura del partido. No por cuestiones feministas *per se*, sino por el ensalzamiento que estas estructuras hacen de la doctrina sin reflexión, del ansia de acumular un poder que no les pertenece, de la masculinización de una estructura social que reduce y simplifica la voluntad de un colectivo.

Con 25 años abandona tanto la docencia como París para trabajar en fábricas como Forges, Basse-Indre o Renault, lo que entiende como indispensable para entender la realidad obrera. De este modo será consciente de lo que significa la fatiga, la opresión del trabajo en cadena, la angustia o el hambre, lo que recoge en "Journal d'usine". Sin embargo, por su débil salud debe dejar de trabajar en la fábrica.

Estalla la Guerra Civil española y decide ir como corresponsal. Allí conoce a dirigentes del bando rojo como Andreu Nin, Julián Gorkin o Buenaventura Durruti, columna de la que formará parte. Su experiencia de la Guerra Civil española se recoge en sus cuadernos. Weil critica duramente al gobierno francés del Frente Popular, acusándolo de discurso incongruente y de no ayudar lo suficiente al bando republicano. Cuando las tropas alemanas entran en Francia huye a Marsella con su familia, donde publicará Cahiers y comienza a encontrar un interés en la religión. Una vez exiliada en América, encuentra su manera de conectar con Europa yendo a Londres, donde se convertirá en redactora de "France Libre" y publicará uno de sus textos más famosos: "El enracinement" (El Arraigo, en castellano), "Nota sobre la supresión de los partidos políticos", "Idées essentielles pour une nouvelle Constitution" o su "Étude pour une déclaration des obligations envers l'être humain". Su salud sigue empeorando y es ingresada en Middlesex, donde murió a la joven edad de 34 años.

La breve vida pero de altísima exigencia moral y característico compromiso social de Simone Weil resulta fundamental para entender su obra. La experiencia militante y de la lucha sindical hacen de Weil una pensadora con gran compromiso político y social. Su participación en la Guerra Civil española o sus estancias en fábricas hace que la autora construya una visión muy crítica con el sistema de organización del poder imperante (todavía ahora) en nuestras sociedades contemporáneas: los partidos.

Un partido político, según Weil, tiene tres características esenciales:

1. Es una maquinaria para la fabricación de pasión colectiva.
2. Es una organización construida para ejercer una presión colectiva sobre el pensamiento de cada uno de los seres humanos que son sus miembros.
3. Su único fin es su crecimiento propio, sin límite alguno.

Los partidos serán, para Weil, “modeladores de cerebros y almas en una misma forma homogénea y despejada, a la vez que llenada con una concepción de la Verdad, el Bien y la Justicia impostadas”. El sometimiento incondicional a la autoridad de los partidos conseguirá una autoridad social que generará aún más su adhesión e implementación en el entramado de las sociedades contemporáneas.

Ante este escenario, para preservar la justicia, lo legítimo, es necesario disponer de un mecanismo adecuado que sea capaz de regular el acceso al poder y la gestión de este. Para Weil, sólo si la democracia es un método bueno para esa misión será un modelo deseable. Por tanto, el deseo del pueblo se ve conforme a la Justicia, y no puramente a la voluntad del pueblo, que podría no estar alineada con los dictámenes de ésta. Para la autora, en democracia, el poder de la mayoría no radica en la posesión de bienes, sino de medios que permiten acceder a tales bienes. Ambas concepciones, de raíz machista, es fundamental para comprender el anhelo de poder, especialmente por parte de los máximos organizaciones de éstos, los partidos.

Los partidos buscan la cristalización de sus miembros, dándoles un carácter definido como miembro. Para Weil, este hecho representa la pérdida completa del sentido entre lo verdadero y lo falso, que genera una conciencia acrítica de los postulados y una transposición del espíritu totalitario.

Caracterizada por una gran rigidez y radicalidad en su posición vital, Weil mantiene esa exigencia en su análisis social y su lectura de la política. Si bien su enfoque no es feminista stricto sensu, los valores del colectivo, la justicia y la verdad en su pensamiento, así como el rol que ejerzerá como mujer desligada de sus expectativas y requerimientos de la sociedad y clase a la que pertenece, hacen de ella no solamente una gran pensadora, sinó también una figura que el movimiento feminista reivindicará y abrazará como propia. Porque la mujer valiente, convencida y firme con sus valores, solidaria con sus iguales y comprometida con su entorno es, sin necesidad de autoproclamo, una mujer feminista.

SILVIA FEDERICI

MERITXELL BENEDÍ

Historiadora, Presidenta de l'Institut Català de les Dones (@meritxellbenedi)

La tradición marxista nos dijo a muchas, durante años (décadas), que el único sistema de opresión era el capitalista, que la dictadura del proletariado nos liberaría colectivamente y que identificar y luchar contra otros sistemas de opresión era poco menos que quintacolumnismo. Así, muchos compañeros de militancias se ocuparon durante décadas de reforzar los sistemas de opresión de la mayoría de la población negando, a la lucha feminista y decolonial, la naturaleza de sistema político.

Por suerte, pensadoras como Silvia Federici han dedicado su vida a analizar el trabajo reproductivo para mantener la explotación de las mujeres en el capitalismo, además de

imponerles el trabajo productivo. Leerla significa tomar consciencia de cómo se construyen y operan las relaciones de poder y los sistemas de opresión que regulan nuestras vidas. Su obra nos acompaña a desaprender lo normativo y reaprender que la estructura de desigualdades que las mujeres vivimos individualmente en nuestros cuerpos son fruto de relaciones de poder. Y estas relaciones de poder son el resultado de una interacción colectiva aprendida que se llama patriarcado. Y que éste se alía, retuerce e interseccionea con el racismo y el capitalismo.

Como tantas otras veces anteriormente, en el siglo XX se rompe la genealogía feminista, -esto es, el recorrido de pensamiento y producción intelectual feminista- y las problemáticas abordadas en los años veinte -reordenación del hogar, tecnología aplicada o reorganización de los espacios domésticos- no tienen continuidad a partir de la segunda posguerra mundial, cuando se perfecciona la confrontación entre trabajo productivo y reproductivo propia de la industrialización. Esto condiciona el centro de interés del pensamiento feminista de segunda ola: por primera vez, no se interesaba por el trabajo reproductivo.

Federici pasa del rechazo al trabajo reproductivo a su valorización gracias a sus investigaciones y a su militancia, claramente interconectadas. A través del movimiento anticolonial observa la ampliación del análisis marxista sobre el trabajo no asalariado más allá de lo productivo, y denuncia que el trabajo reproductivo sostiene el sistema fabril y sirve para contener el coste de la mano de obra. En otras palabras: sin el trabajo reproductivo, el doméstico, no hay trabajo productivo, el remunerado. Denuncia la consideración del trabajo doméstico como algo natural y consustancial a la categoría mujeres exigiendo, no ya su acceso al mercado de trabajo remunerado y valorado, sino un salario por el trabajo que ya se está realizando.

A la generación de mujeres nacida después del feminismo de segunda ola nos puede parecer un debate superado ya que, gracias a las luchas de las que nos precedieron, tenemos acceso a la educación y al mercado laboral y, con ello, a más autonomía que nuestras madres. Pero solo necesitamos iniciar una vida de convivencia en pareja heterosexual o cuidar a nuestra prole o progenie para chocar con una realidad tozuda: el trabajo reproductivo no se reparte entre géneros, no es visible y no se considera trabajo. Además, el trabajo asalariado

goza de un valor inferior directamente proporcional al grado de feminización del sector de ocupación, equivalente al nivel de precarización del mismo. Esto es, los trabajos en que hay más mujeres están más mal pagados y menos valorados socialmente.

En el siglo XXI ya disponemos de suficiente evidencia empírica que demuestra que el acceso al mercado de trabajo formal no es condición suficiente para garantizar la libertad ni la igualdad de las mujeres.

Por eso cuando, a finales de los setenta, Federici empieza a estudiar la historia de las mujeres durante la transición al capitalismo y publica, con Leopoldina Fortunati *Il Grande Calibano* (1984) y, más tarde, en solitario, *Caliban and the Witch*: *Women, the Body and Primitive Accumulation* (2004), conecta los puntos entre los ajustes estructurales necesarios para el nacimiento del capitalismo con el proceso de acumulación primitiva de los cuerpos de las mujeres que supone la caza de brujas, y que es imprescindible para entender por qué estos cuerpos, conocimientos, saberes, prácticas y trabajos tienen menos valor que los de los hombres.

Sostiene que el origen de estas desigualdades, de esta idea jerárquica entre lo masculino y lo femenino y del dominio de los cuerpos de las mujeres se halla en la transición entre feudalismo y capitalismo.

Asigna a la caza de brujas europea de los siglos XVI-XVII un papel crucial (que se exporta al continente americano) para la consolidación de estas relaciones de poder: señalando (torturando y asesinando) a centenares de mujeres de clase baja como servidoras del diablo se las disciplinaba a todas y, a la vez, se destruía un mundo de saberes, conocimientos, prácticas y genealogías que eran irreconciliables con el avance del capitalismo. El capitalismo destruyó una cosmovisión para imponer la suya, devaluó las actividades que sostienen nuestras vidas y que hacen que sean vivibles y creó relaciones de trabajo jerárquicas, coercitivas y violentas que, en definitiva, dificultan enormemente la vida.

En *Calibán y la bruja* se revisa el proceso de acumulación primitiva que describe Marx, centrando su análisis no sólo en la expulsión del campesinado de sus tierras y el cerco de los campos comunes, sino el cerco de los propios cuerpos de

las mujeres (mediante la criminalización del control de su sexualidad y su capacidad reproductiva) y la devaluación de su trabajo reproductivo. Éstas son, según Federici, las condiciones necesarias para la acumulación y la devaluación del trabajo de las mujeres, y son la base de la violencia a la que hemos sido sometidas desde entonces. Demuestra que el sistema salarial ha invisibilizado grandes áreas de explotación humana, las ha excluido de la historia y ha naturalizado e ignorado el trabajo de las mujeres en la producción de la fuerza de trabajo, igual que invisibilizó el trabajo esclavo y colonial, institucionalizando la subordinación de las mujeres a los hombres, autorizando el control de los hombres sobre el trabajo y los cuerpos de las mujeres y legitimando la violencia como forma de control y en caso de resistencia.

Y, si bien en Europa la caza de brujas parece olvidada, la violencia contra las mujeres es todavía una constante; el intento de controlar nuestros cuerpos para mantener un sistema de explotación y opresión. A las mujeres que vivimos en países de la Europa occidental en 2022 nos cuesta comprender por qué, a pesar de gozar de igualdad jurídica, perviven la falta de oportunidades, las desigualdades estructurales o las violencias machistas. Una vez más, la genealogía se rompe y no entendemos los motivos por los que somos señaladas, desautorizadas y agredidas cada vez que ocupamos un espacio simbólico de poder, representación o conocimiento o determinados espacios físicos.

Cuando nos preguntamos cómo conseguir la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y construir sociedades equitativas, justas socialmente y democráticas, debemos cuestionar patriarcado, racismo y capitalismo. Ésta es la aportación de Federici: recoser genealogías feministas, señalar la apropiación de los cuerpos, conocimientos y prácticas de las mujeres, el origen de la jerarquía de géneros moderna, la alianza entre patriarcado, capitalismo y racismo. En definitiva, despertar conciencias y poner los cimientos para construir vidas vivibles.

JUDITH BUTLER

GERARD MIRET

Periodista y economista. Consultor de comunicación en ideograma (@GerardMiret)

Judith Butler nació en Cleveland (Ohio) hace 56 años. Hija de una familia de origen judeo-húngara y judeo-rusa, su introducción al mundo de la filosofía fue tal y como explica muy a menudo ella misma, «radicalmente desinstitucionalizada, autodidacta y prematura», ya que de pequeña «me escondía en el sótano de mi casa, donde se guardaban los libros universitarios de mi madre…». La forma en que se produce este primer acercamiento al pensamiento filosófico tendrá repercusiones en su obra: la intuición de que la identidad individual se perfila, en gran medida, a través de lo que no somos.

Posteriormente estudió filosofía en la

Universidad de Yale y obtuvo una beca Fulbright para estudiar un año en la Universidad de Heidelberg. Allí escribió el libro que la lanzó a la fama, *Gender Trouble* (1990), que recoge una de las tres grandes ideas que resumen su pensamiento filosófico: el género de la persona no es el resultado causal del sexo con el que se nace. Butler expone que el género y la identidad son "performativos", es decir, que el género es una construcción cultural. Según la pensadora estadounidense la construcción cultural predominante es la heterosexual que es la que establece el binarismo como la verdad sexual. Pero esta verdad no es resultado del carácter natural de las cosas sino una significación performativa de un discurso estable y primario.

Gender trouble fue un soplo de aire fresco en el pensamiento feminista de inicios de los años noventa y, sin lugar a duda, contribuyó a dar un espacio dentro del debate público al colectivo trans y *queer*. Se podría decir que, en cierto modo, la obra de Butler permitió visualizar un colectivo de personas que hasta ese momento no tenían voz ni, obviamente, una teoría propuesta teórica de dicho pensamiento con la que defender sus posturas. Butler, que ejerce como profesora en la universidad de Berkeley desde 1993, en su haber el hecho de haber ampliado el discurso feminista y haber conectado con unas sensibilidades que hasta ese momento permanecían fuera de la discusión pública.

Y es que, ante todo, la obra de Butler rompe con los esquemas previos y dilapida las construcciones sociales preestablecidas sobre el género. Es, en resumen, una pensadora que reconfigura las identidades desde su raíz. Esta característica de Butler no es algo anecdótico ni que se circunscriba únicamente a su producción filosófica: es algo que se repite en su construcción identitaria personal. Por ejemplo, a pesar de nacer en una familia de origen judío su crítica a la religión monoteísta es constante a lo largo de su vida e incluso, en 2012, publicó un libro llamado *Parting ways Jewishness and the critique of Zionism*, en el que se declara heredera de la crítica al sionismo político de Spinoza en Tratado teológico-Político.

Y es justamente aquí, en la deconstrucción del género, donde se produce un primer acercamiento conflictivo entre el movimiento feminista y Judith Butler. Para la filósofa postestructuralista (movimiento filosófico que pone el énfasis en la subjetividad y cómo el individuo crea el mundo que le rodea a partir del

significado que le da), el feminismo y los movimientos identitarios han establecido, históricamente, unas categorías de identidad que limitan las opciones culturales. Según Butler, la actual construcción cultural predominante se crea a través de actuaciones sociales repetitivas y obligatorias en función de unas normas sociales que superan el individuo. Así pues, ante la limitación de opciones culturales que ofrece el feminismo, hay que promover la repetición de la multiplicidad del género para, justamente, desplazar las mismas reglas del género que permiten su repetición.

Pero en el caso de Judith Butler no estamos solo hablando de una disociación del cuerpo con la identidad de la persona. Por ello, es interesante comentar las ampliaciones de su pensamiento postestructuralista que realiza en *Bodies that matter* (1993). En este libro, Butler nos introduce una nueva idea que complementa y amplía su concepto de performatividad: la performatividad no es solo un acto individual, sino el producto del poder reiterativo del discurso. Esta corriente sociológica de que "el nombre hace la cosa" se asocia específicamente al discurso político en *Excitable Speech* (1997) en el que, por ejemplo, critica las políticas de Estado de censura de manifestaciones de odio en el lenguaje debido a la potencia subversiva que, según Butler, tiene el insulto.

Si bien es cierto que hay que atribuir a la pensadora estadounidense el mérito de dar un espacio en el debate público a un colectivo minoritario, hay que preguntarse hasta qué punto su aportación filosófica al movimiento feminista ha podido desnaturalizar o subvertir la idea que fundamenta el pensamiento feminista en tanto que igualdad entre mujeres y hombres.

La desvinculación identitaria con el sexo pone en entredicho la clasificación binaria hombre-mujer, por lo que la lucha por la igualdad se difumina ante una realidad donde cualquiera puede ser cualquiera y donde el relativismo identitario acaba beneficiando, justamente, a los privilegios naturales de los hombres: si no se puede señalar claramente los privilegios de los hombres, difícilmente se podrán combatir las desigualdades. Esta dificultad por señalar tales diferencias deja en una posición de debilidad al movimiento feminista. De hecho, esta tensión latente entre el feminismo y Butler se puede apreciar en el hecho de que, a pesar de los avances legislativos en varios países en relación con el colectivo queer gracias a la notable influencia de butleriana, la figura de la filósofa de origen judío

sigue siendo controvertida en el seno del movimiento feminista.

El hecho de que Butler considere el género como una elección subjetiva y que, además, puede mutar a lo largo del tiempo, pone el género en una coyuntura de individualización que choca o, mejor dicho, encaja de forma antinatural con la propia psique de un movimiento aglutinador y colectivo como es el feminismo. Eliminar la mujer como sujeto de acción política supone una contradicción para la causa feminista: lo que para Butler es una opresión (el género), para el feminismo es su razón de ser.

Si la primera ola, hablando en términos genéricos, luchaba por el sufragio universal y la igualdad legal entre hombres y mujeres y la segunda abogaba la igualdad en el trabajo, la familia y el sexo, la aportación en pro de la diversidad de Butler en la tercera ola peca, a veces, de un nominalismo que ignora la igualdad material. El enfoque excesivamente visceral en la construcción cultural de la persona como el resultado de las cosas que hace, ignorando las causas naturales que también definen el sujeto, lleva a Butler a un reduccionismo culturalista del individuo que acaba por anular las posibilidades de acción y cambio para las mujeres. Esto le ha valido las críticas de otras autoras feministas como Sheyla Benhabib. Hasta cierto punto hay que preguntarse qué sentido la lucha feminista sin una distinción entre hombre y mujer, entendiendo que esta significación es la que permite delimitar y señalar las diferencias entre hombres y mujeres para, luego, combatirlas y erradicarlas.

Butler es, sin ningún tipo de duda, una autora que ha influido notoriamente en el pensamiento filosófico y que ha dado voz a una minoría que permanecía en un segundo plano en la conversación pública. Pero, sobre todo, en el pensamiento filosófico de Butler hay que advertir un elemento de subversión y relativismo del sujeto humano que, quizá, más que combatir las desigualdades de género, las perpetua.

BERTA CÁCERES

CARME GUAL

Directora de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament de la Generalitat de Catalunya

La madrugada del 2 al 3 de marzo de 2016, este mes hace 6 años, cuatro sicarios asesinaron en su casa, en la vereda de Esperanza, Honduras, a la defensora ambientalista Berta Cáceres. Un año antes había recogido el Premio Goldman, considerado como el mayor reconocimiento del mundo para quienes defienden el medio ambiente. Sus palabras todavía resuenan hoy: “De los ríos somos custodios ancestrales el pueblo lenca, resguardados además por los espíritus de las niñas que nos enseñan que dar la vida de múltiples formas por la defensa de los ríos es dar la vida para el bien de la humanidad y de este planeta…”. Son palabras de una sabiduría arraigada, definitiva. Hay muchas Berta Cáceres en el mundo. En un

planeta malherido por la emergencia climática, todavía hay quien mata por seguir depredando territorios, por destruir ecosistemas, para acabar con aquellas que protegen y respetan su entorno, que viene de los ancestros y debe transmitirse a las generaciones del futuro, para el bien de la humanidad. Berta Cáceres supo entrelazar la defensa de los territorios con los derechos de las mujeres, contra las violencias de todo tipo, internas, empresariales, militares, políticas y estatales. Al tiempo que pensaba y actuaba con su pueblo lenca, acogía todas las causas para enfrentar de la forma más efectiva el racismo contra los pueblos indígenas y negros. Como lo expresa su hija: "El compromiso con estas batallas de toda la vida y de la vida". Berta se llamaba defensora y luchadora de esa humanidad.

Berta Cáceres puso el cuerpo, la vida, para defender el río Gualcarque, en el noroeste de Honduras, que se encuentra entre los departamentos de Santa Bárbara e Intibucá, y que es considerado sagrado por el pueblo lenca. El gobierno, sin la consulta previa acordada con los indígenas, aprobó 24 proyectos hidroeléctricos en el país, entre ellos el de Agua Zarca en el río Gualcarque, que se concedió a la empresa DESA. La activista inició una fuerte campaña contra Agua Zarca consiguiendo que varios bancos se retiraran del proyecto. Llegaron las amenazas y la muerte. La repercusión del asesinato implicó la paralización de la construcción de la central por 50 años. La organización que ella fundó, el Consejo Cívico de Organizaciones Indígenas Populares - COPINH continúa la lucha.

El asesinato de Berta no es un caso aislado, forma parte de una estrategia extendida, una verdadera epidemia de violencia contra defensores y defensoras de derechos humanos (DDH), que año tras año las instituciones dedicadas a la protección de los derechos denuncian a nivel mundial. El último informe publicado por Front Line Defenders (FLD) sobre 2021 Global Analysis 2021 | Front Line Defenders incluye datos sobre la violencia ejercida sobre las DDH en todo el mundo, documentando hasta 358 asesinatos en 35 países. La investigación de FLD encontró que los cinco ámbitos más peligrosos de la defensa de los derechos humanos, en términos de número de violaciones (excluyendo los asesinatos) eran: Medio Ambiente/Tierra/Megaproyectos/Derechos de los pueblos indígenas (14,5%), Libertad de expresión (9,4%), Movimiento por los Derechos Humanos (9,3%), Derechos de las Mujeres (8,3%) y LGBTIQ+ (7,6%). Así, como en el caso de Berta Cáceres, las personas más perseguidas son las que defienden derechos sobre la tierra, el medio ambiente y los pueblos indígenas. Casi siempre esto

sucede en el contexto de actividades de industrias extractivas, macroproyectos y grandes empresas. En este macabro ranking Colombia sigue siendo el país más mortífero del mundo para las personas defensoras de DDHH, líderes y lideresas, con 138 personas DDH asesinadas en 2021. El segundo lugar es para México y Brasil se sitúa en tercer lugar. En la mayoría de los casos es el propio Estado el perpetrador, a pesar de las obligaciones que emanan de diversos procesos de Naciones Unidas y, con demasiada frecuencia, con leyes y procedimientos nacionales que se incumplen.

Gobiernos e instituciones financieras internacionales deben asegurar que la ayuda y la inversión estén sujetas a la condición de responsabilidad, implementando medidas para salvaguardar los derechos humanos, que incluyan la protección del medio ambiente, el derecho a la libertad de expresión y de asociación. Las compañías privadas no deberían emprender proyectos en países donde estas medidas básicas de protección no se cumplen. Habría que poder sancionarlas, en sus propios países y en el mercado internacional. La epidemia de violencia contra los defensores ambientalistas debe ser abordada tanto desde el punto de vista nacional como internacional. Es necesario detener la impunidad con que se mueven los capitales depredadores, colonialistas y patriarcales, que están destruyendo nuestro mundo exhausto. Hay que aprender y replicar los modelos de aquellas comunidades que protegen los bienes comunes de la naturaleza y reverencian sus territorios ancestrales. La lucha indígena, ambientalista y feminista de Berta Cáceres es modelo y ejemplo para las luchas indígenas en toda Mesoamérica y debería serlo en todo el mundo. Como dicen sus compañeros de luchas “Berta no murió, se multiplicó”. Un ejemplo de ello es cómo la lucha antipatriarcal, anticolonial y feminista, transformó su realidad, con una reflexión comunitaria enfocada a la acción, conectando el trabajo intelectual y el de los cuidados. Repitiendo sus palabras, es necesario continuar con alegría y esperanza por el proyecto de vida... no podemos renunciar a la esperanza.

No sólo defendía un territorio ancestral, luchaba por la continuidad de la vida humana en ese planeta. Si verdaderamente escucháramos lo que nos dicen todos los informes científicos hace tiempo que todas y todos seríamos mucho más radicales al priorizar lo esencial, la vida y los ecosistemas que la hacen posible. Basta con leer la última publicación del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), que advierte que los impactos del calentamiento global son ya

evidentes a nivel mundial. Sin duda, deberían servirnos de catalizadores para acabar con el comportamiento empresarial desenfrenado y temerario que está impulsando la emergencia climática, con efectos devastadores bien visibles en comunidades de todo el mundo. Si no lo detenemos, el calentamiento implicará aún más conflictos por escasez de recursos y suelo, más abusos de los derechos humanos, con más asesinatos de defensoras de sus tierras, como Berta. También implicará el aumento de las migraciones y desplazamientos para encontrar zonas habitables y la interrupción de las cadenas de suministro en todo el mundo, con un importante incremento de la inestabilidad y la pobreza. Las comunidades y países que ya están sufriendo el peso de la crisis climática deben contar con el apoyo de los más ricos, y más responsables, mediante la financiación climática y mecanismos de pérdidas y daños bien financiados.

Como decía Berta Cáceres: “La madre tierra —militarizada, cercada, envenenada— nos exige actuar”.

adrienne marie brown

DESIRÉE BELA-LOBEDE

Escritora y activista afrofeminista y antirracista.

Tengo que empezar explicando cómo llegó adrienne maree brown a mi vida.

Hacía poco que había leído «La hermana, la extranjera» de Audre Lorde, y el ensayo incluido «Usos de lo erótico: lo erótico como poder» me rompió los esquemas. No quiero extenderme aquí hablando sobre ese ensayo, así que me voy a limitar a recomendar fervientemente su lectura.

Tiempo después, visitando a un amigo, le comenté que tenía que leer el libro de Lorde y, en concreto, el ensayo que tanto me había marcado. Mientras él preparaba la comida, me acerqué a su biblioteca y un libro con el lomo

azul turquesa y las letras de color fucsia llamó mi atención. El título me llamó la atención todavía más: «Pleasure activism. The politics of feeling good». ¿Su autora? adrienne maree brown.

Quién es adrienne maree brown

adrienne maree brown (El Paso, Texas, 1978) es una feminista negra, autora, doula [1] y activista por la justicia social, abogando por liberación personal, colectiva y sistémica a través de la aplicación de la emergent strategy —estrategia emergente— para el desmantelamiento de los sistemas supremacistas.

El hecho de que brown escriba su nombre en minúsculas no es un error. Tampoco es casual ni novedoso: en su día ya lo hizo la gran escritora y activista estadounidense recientemente fallecida bell hooks, cuyo nombre de nacimiento era Gloria Jean Watkins. La autora tomó el nombre de bell hooks de su bisabuela materna, Bell Blair Hooks. Decidió escribir en minúsculas el nombre por el que se la conocería mundialmente porque afirmaba que «lo más importante es lo que digo en mis libros, no quién soy», y creo que el planteamiento de adrienne maree brown es bastante similar.

Pleasure activism (2019) es la segunda obra de adrienne maree brown. El libro es un compendio de propuestas para personas activistas que invitan a reflexionar sobre cómo la emocionalidad, el deseo y la erótica pueden ser estrategias revolucionarias contra la opresión. El libro toca muchos temas diferentes a través de conversaciones y entrevistas con activistas pertenecientes a otras comunidades; casi todas ellas son personas que, igual que brown, tienen experiencias con la injusticia social y el racismo, y buscan, a través de la conexión de activismo y placer articulados a través de diferentes vías, formas de afrontar la opresión y el trauma, y alternativas para reconectar consigo mismas, sanar y encontrar vías de llevar una vida vivible.

Aportaciones

Leer *Pleasure activism* ha tenido un gran impacto en mí. Me ha permitido repensarme, sobre todo en cuanto a mi práctica activista. El libro llegó a mí en un momento de dudas, de plantearme si lo que estaba haciendo era útil. En ese sentido, creo que brown se convierte en un revulsivo. Recomiendo la lectura del libro a todas esas personas que se sienten un poco perdidas y desesperanzadas,

algo que con los activismos sucede de tanto en tanto.

El trabajo de brown me ha llevado a pararme a pensar en mi práctica activista. Y, más allá de mi práctica activista, también me ha permitido reflexionar sobre el tipo de vínculos que establezco con las personas con las que me relaciono. Creo que eso es algo que necesitamos hacer más a menudo. Por eso, mientras leía su libro, me apenaba enormemente que su obra no esté —de momento— traducida al español para que más personas puedan conocer la obra de adrienne maree brown.

Me interesa también la figura de brown en lo tocante a la *emergent strategy*, una perspectiva revolucionaria que me ha parecido muy útil. La *emergent strategy* se dirige hacia las personas que tienen el deseo de cambiar el mundo, se consideren activistas o no. Ofrece recursos a quienes son conscientes de las injusticias y los desequilibrios existentes y que, desde esa conciencia, entienden que la sociedad, en general, necesita una transformación profunda.

Hay más: la *emergent strategy* también pretende crear la relación correcta para que ese cambio se desarrolle, y está inspirada en la obra de Octavia Butler y en la idea de «all that you touch, you change» (cambias todo lo que tocas).

Otra de las perspectivas que me parece interesante sobre el pensamiento de adrienne maree brown es entender la combinación de jerarquía no ganada y la inteligencia como un defecto fatal de la humanidad, que constantemente crea esos sistemas jerárquicos de diferencia. brown afirma que esos sistemas son fatales si esa jerarquía es no ganada.

Un ejemplo de esta fatalidad, por ejemplo, es la supremacía blanca. El sistema blanco supremacista garantiza beneficios a las personas blancas por el simple hecho de serlo, de la misma forma que el patriarcado confiere privilegios a los hombres por el simple hecho de serlo.

Así, los resultados de la supremacía blanca, como combinación de ese tipo de jerarquía no ganada e inteligencia, son devastadores para las personas que no detentan esos privilegios. Estos resultados se materializan en forma de diferentes niveles de discriminaciones negativas y opresiones que se articulan a través

políticas racistas, que pueden abarcar desde limitaciones en el acceso a la vivienda y a determinados sectores profesionales, pasando por detenciones policiales por perfil étnico y detenciones en centros de internamientos para extranjeros, así como por el extractivismo de materias primas en territorios del sur global a través de políticas neocolonialistas y, finalmente y en los casos más graves, en la muerte o el asesinato de las personas que viven todas esas experiencias racistas.

La supremacía blanca es uno tipo de jerarquía que hay que desmantelar para dar paso a otras formas de relacionarse.

brown también pone en cuestión el sistema jerárquico establecido por el capitalismo, en tanto que hace que la existencia de las personas quede supeditada a la productividad y al éxito, llegando a afectar incluso al respeto de los derechos humanos. La activista aboga, por lo tanto, por poner de relieve el valor de las personas desligado de su capacidad para producir y garantizando el respeto a su persona solo por el simple hecho de ser y de existir.

El enfoque anterior me hace pensar en el utilitarismo que se ejerce sobre las personas migrantes a este respecto, cuya existencia en países occidentales tiene que estar constantemente justificada. «Si están aquí, que aporten» se suele decir con frecuencia. Esto hace que el valor de las vidas migrantes esté en función de su contribución a la sociedad en la que viven, o de los beneficios que sus vidas impliquen para la sociedad receptora, como cuando se justifica la “necesidad” de personas migrantes para el pago de pensiones de las poblaciones europeas envejecidas.

Amor radical como herramienta transformadora

Otro de los motivos por los que el pensamiento de brown me cautiva es porque, igual que bell hooks, es de la corriente de feministas negras que considera el amor como piedra angular de la transformación social.

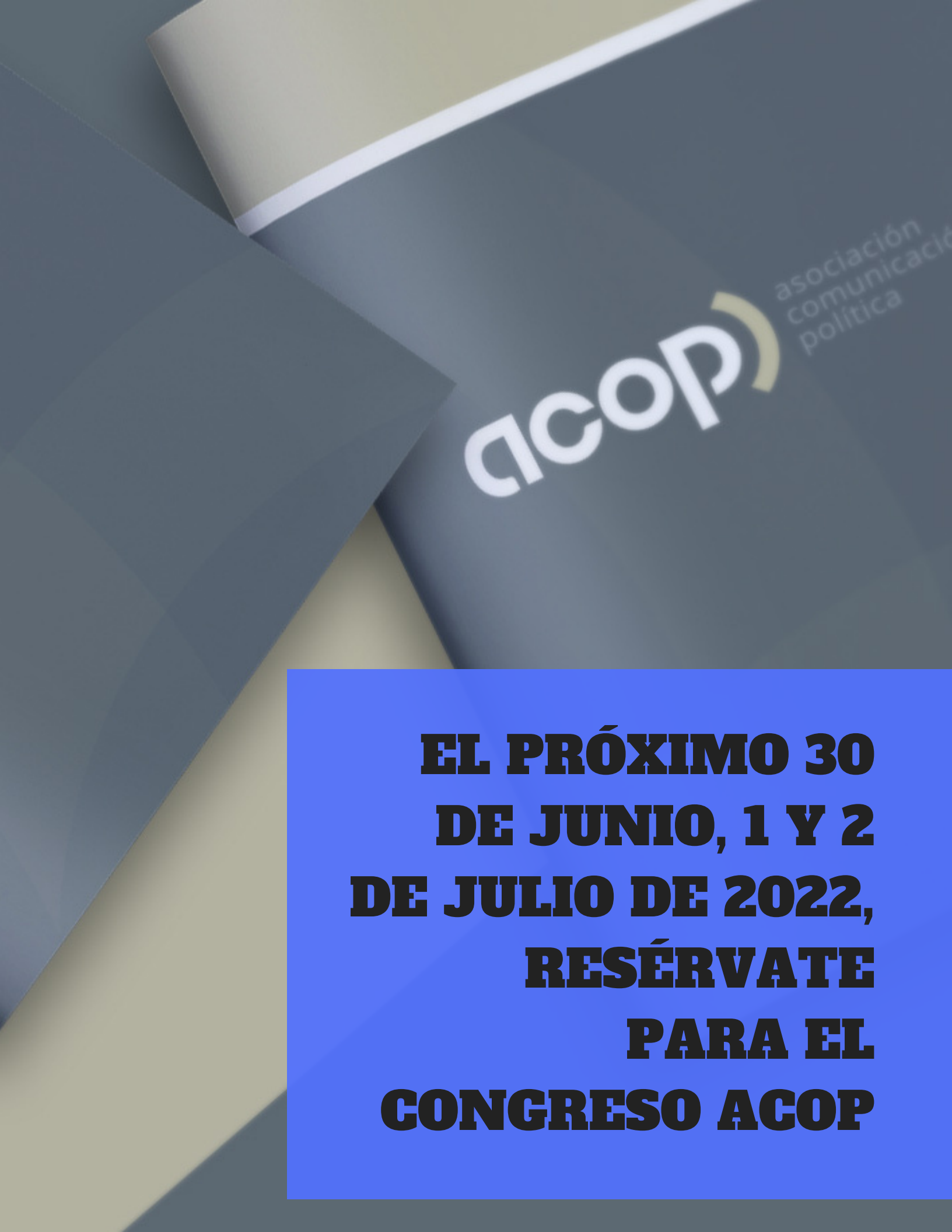
Tanto bell hooks, en su libro «Todo sobre el amor» [2] como brown reclaman la práctica del amor radical en todos los aspectos de la vida. Y también extiende la práctica del amor al trabajo de los movimientos sociales y activistas como espacios donde se extienda ese amor; espacios donde todas las personas se

sientan amadas y sostenidas, y no amenazadas y menospreciadas. En este sentido, brown propone la transformación de los motivos por los que la gente se une: pasar de la unidad que generan el miedo, la desconfianza y la escasez a un escenario en el que sea el amor el que genere la unión de las personas.

Esta filosofía, de reconectar desde el amor, también me hace pensar en Audre Lorde [3], cuando decía: «Esa economía en la que vivimos nos ha programado a todos para que reaccionemos con miedo y odio ante las diferencias que hay entre nosotros y las manejemos de una de estas tres maneras: haciendo como si no existieran; si ello no es posible, imitándolas cuando pensamos que son dominantes; o destruyéndolas si las consideramos subordinadas». La propuesta de adrienne maree brown, por lo tanto, sería una alternativa a este tipo de reacciones de las que hablaba Lorde.

El trabajo de adrienne maree brown es novedoso y transformador. Este es el motivo por el que me he decidido a presentarla en este artículo. Creo que en un futuro sus contribuciones serán mundialmente reconocidas y se convertirá en otra estrella en el firmamento a la que no solo las mujeres negras consideraremos una ancestra, sino que su legado será universal.

[1] Una doula es una profesional trabaja como asistente en partos, ofreciendo su apoyo emocional y físico durante el embarazo, el parto y el puerperio. Se trata de una figura que ya existía en la antigua Grecia y que se ha recuperado hace años y, a pesar de que sobre todo está presente en partos domiciliarios, también ofrece su apoyo en partos hospitalarios.
[2] hooks, b:. «Todo sobre el amor». Paidós Ibérica, 2021
[3] Lorde, A.: «Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia» en «La hermana, la extranjera», Horas y horas la Editorial, 2002



EL PRÓXIMO 30 DE JUNIO, 1 Y 2 DE JULIO DE 2022, RESÉRVATE PARA EL CONGRESO ACOP

bell hooks

ÈLIA JORNET

Consultora de género y diversidad en LaGroc Solutions. Gestora adjunta de la sección de feminismos de l'Ateneu Barcelonès. Graduada en ADE y ciencias políticas Postgrado en Aplicación de la perspectiva de género en políticas públicas y proyectos (@eliajornet)

Con el nombre de Gloria Jean Watkins, la escritora, académica y activista feminista negra, conocida posteriormente como bell hooks nació el 25 de setiembre de 1952 en Kentucky (Estados Unidos) y murió el pasado 15 de diciembre de 2021. Creció en una familia de clase obrera y su infancia estuvo muy marcada por la disfuncionalidad en la coexistencia dentro del espacio familiar, de la agresión y la humillación verbal con el afecto y la atención. Como la mayoría de las personas afroamericanas, bell hooks fue víctima desde pequeña de la segregación racial, del sexismo y del clasismo en el que estaban sometidas las personas negras en los Estados Unidos. Debido a esta experiencia vital y a la necesidad de

escapar de esta tumultuosa y confusa vida, empezó a escribir poesía y ensayo. Este camino no fue fácil para ella, a causa de la falta de apoyo por parte de su familia, donde las mujeres, según lo que marcaba la tradición, tenían un rol relegado a la familia y al hogar.

Es por esto, que con plena consciencia y como acto de revelación, bell hooks decidió adoptar el nombre de su bisabuela materna. Este acontece como un acto simbólico y de reconocimiento a su legado como mujer negra y, al escribir todo el nombre en minúsculas, quiso cuestionar la estructura gramatical que define que los nombres propios se deben escribir en mayúscula, porque consideraba que lo más importante no era el nombre propio o de la persona, sino el mensaje y las ideas que se transmiten.

Educación y primeras obras

hooks estudió literatura inglesa en la Universidad de Standford, en un momento clave en el que el movimiento feminista sacudió el campus. Gracias a la asignatura de Estudios de la Mujer, impartida por la escritora Tille Olsen, muchas de las ideas sobre feminismo, racismo y clase empezaron cobrar sentido en ella, a través de las reflexiones críticas llevadas a cabo en las clases sobre el destino de las mujeres de la clase trabajadora y los prejuicios de género presentes, sin olvidar el valor de la escritura. Es en este momento cuando hooks escribe su primer libro *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism* a la edad de diecinueve años.

Después de graduarse el 1973, hooks se matriculó en una escuela de postgrado de la Universidad de Wisconsin, donde obtuvo su máster en Literatura Inglesa. En el año 1983, después de varios años de enseñanza y escritura, acabó su doctorado en el departamento de literatura de la Universidad de California a Santa Cruz y terminó de redactar el ensayo de *Ain't i a Woman*.

Pensamiento y teorías

Uno de los elementos característicos de su obra y la base de su éxito es la capacidad para combinar el análisis teórico impecable e inteligente con un estilo claro e incluso didáctico. bell hooks siempre estuvo muy ligada a la cultura popular y por esto sabía que, para conseguir la transformación social a partir de la erradicación del patriarcado, el racismo y la estructura de clase, era necesario

llegar y transmitir su mensaje a las clases sociales más bajas. Para ello, la activista escribía de forma clara y explicativa, para evitar el elitismo propio de la literatura y para hacer accesibles sus argumentos a toda la población, además de facilitar que sus textos pudieran ser utilizados para la lucha contra la opresión.

A grandes rasgos, se podría decir que la obra de bell hooks gira en torno de tres ejes: la raza, la clase y el género. Lo interesante de su obra es el enfoque interseccional que aporta a lo largo de su obra, donde en modo de denuncia rompe totalmente con la visión del feminismo burgués. Los temas que aborda la autora en libros como *Ain't I a Woman*? y *Feminism is for everyone* es que en la construcción de muchos de los ideales y de las supuestas reivindicaciones del movimiento feminista, las feministas blancas se negaron a analizar el impacto que tenía la raza a nivel social y solo tuvieron en cuenta el género fruto de sus privilegios de clase. Por tanto, en el proceso de teorización de las bases del feminismo se borró del análisis y la lucha feminista la experiencia y las necesidades de las mujeres negras. Esto ha supuesto una falta de perspectiva histórica y es por esto que la autora se ha encargado de poner sobre la mesa las problemáticas relegadas en el olvido durante décadas en sus obras.

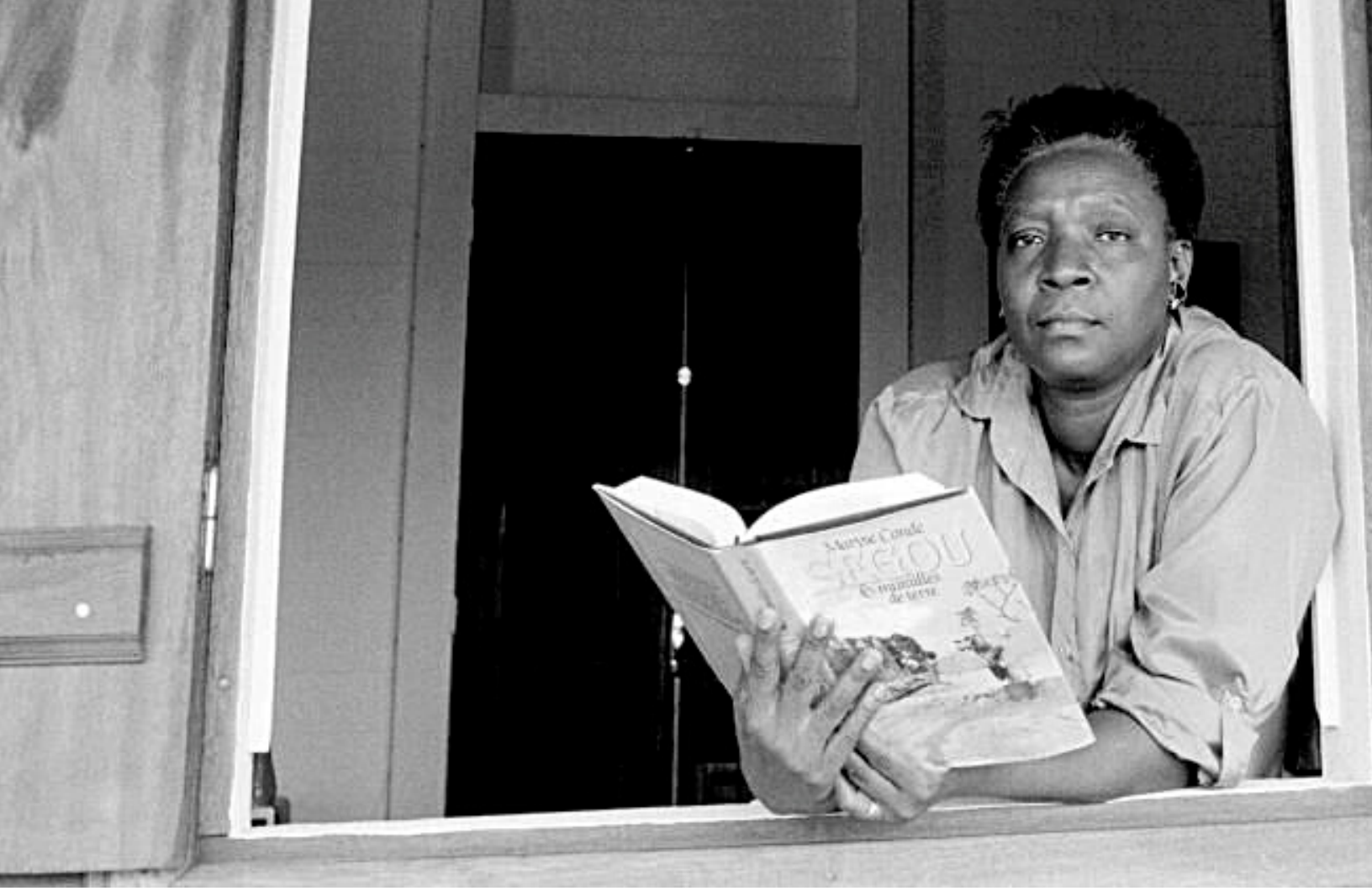
Otros temas que expone hooks en los libros *Todo sobre el amor* y *La voluntad de cambiar* son los debates sobre masculinidad y educación, donde principalmente destacaba que el feminismo no solo tiene el potencial de cambiar la vida de las mujeres, sino también la de los hombres. La idea que quería transmitir era que no solo es importante que las mujeres tomen conciencia en abolir el sexismo, fruto de una socialización patriarcal, sino que también es importante que los hombres, quienes tienen el poder y oprimen a las mujeres, también tomen conciencia y renuncien a sus privilegios. El objetivo de este diálogo constante era trabajar de forma intensa la masculinidad hegemónica y cambiar el modelo de educación que reciben los niños y adolescentes, especialmente en la forma en las que se les enseña a amar y a expresar sus emociones.

En relación con los derechos sexuales y la sexualidad de las mujeres, bell hooks reflexiona sobre como algunos de los hitos conseguidos por el movimiento feminista se estaban perdiendo a causa del debilitamiento del movimiento y el crecimiento del conservadurismo. En este contexto recuerda la importancia de la sororidad para poder combatir esta posible pérdida de derechos.

Otro de los grandes temas que aborda la autora es el concepto de violencia. hooks tenía una opinión que divergía con muchas teóricas feministas, ya que se desvinculaba del concepto de violencia doméstica para centrarse en la violencia patriarcal, al considerar que no solo se tenía que incluir a las mujeres, sino también a los niños y las niñas.

Todas estas cuestiones nos permiten afirmar que bell hooks era una autora crítica, visionaria y radical, que incluyó las personas que formaban parte del margen dentro de la teoría y la academia, gracias a la reivindicación constante de que el feminismo debe ser un movimiento inclusivo fruto de la sororidad de todas las mujeres, libre de discriminaciones por razón de raza, clase y de violencia.

hooks, bell (2014). Ain't I a Woman: Black Women and Feminism. Routledge
hooks, bell (2017). El feminismo es para todo el mundo. Traficantes de Sueños.
hooks, bell (2021). La voluntat de canviar. Editorial Tigre de Paper.
hooks, bell (2021). Todo sobre el amor. Editorial Planeta.
Sáez, J. (2021). bell hooks: una lengua en minúscules. El salto diario. Disponible en:
https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/bell-hooks-una-lengua-en-minusculas



MARYSE CONDÉ

LAIA GÜELL

Graduada en Global Studies y Máster en Construcción y Representación de Identidades Culturales. Premio Fil.cat UB. Ayuda Fundació Mercè Rodoreda 2020. (@laiaguellpaule)

"Abena, mi madre, fue violada por un marinero inglés en la cubierta del *Christ the King* un día de 16**, mientras el navío zarpaba rumbo a Barbados. Yo fui fruto de aquella agresión. De aquel despreciable acto de odio." Así comienza *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*, una de las novelas más aclamadas de Maryse Condé, la figura literaria femenina más célebre del Caribe francófono y el Premio Nobel de Literatura alternativo en 2018. Nacida en 1937 en la isla de Guadalupe, actualmente departamento de ultramar francés, Condé ha encontrado en la palabra el medio para expresar su visión del mundo y, más en particular, de las mujeres como parte de ese mundo. Con una narración de gran excelencia formal, la autora restaura la

memoria de todas ellas y condena sus violencias, tanto físicas como simbólicas, perpetuadas por el sistema colonial patriarcal.

Intelectual rebelde, crítica e insumisa, ha rechazado en más de una ocasión considerarse feminista. Buena parte de la academia le ha atribuido este discurso autocrítico, muy lejos del propio discurso artístico, a ideas preconcebidas o sesgadas de la ideología feminista. Sin embargo, en sus novelas hay conciencia de género así como una crítica patente a la óptica colonial patriarcal. Una condena que cuestiona la asunción de lo blanco entendido como bueno y masculino en contraposición a lo malo, negro y, en consecuencia, femenino. Condé narra las historias de las mujeres deportadas al nuevo mundo por el sistema triangular negrero que, más allá del sistema de producción esclavista, fueron profundamente maltratadas por razón de género.

La pugna terminológica que conlleva la renuncia de Maryse Condé a la etiqueta feminista también ha llevado a otras estudiosas, como Michèle Praeger, a alinear a la escritora al movimiento *womaniste*, un término más bien ambiguo y tendencioso, vinculado única y exclusivamente a la condición de la mujer negra. Si bien muy cercana a las reivindicaciones de la *négritude* y a la *creolité*, y contemporánea de los caribeños Édouard Glissant o Frantz Fannon, el compromiso de la escritora con la lucha por los derechos de las mujeres no discrimina por el color de piel. Hermana de pensamiento de los también afroamericanas Torri Morrison y Jamaica Kincaid, como ellas, a Condé la conciencia de la historia no le descuida la conciencia de género: asume y defiende las luchas de las mujeres de la diáspora africana al igual que de las mujeres oprimidas del resto del mundo.

Con todo, podemos convenir que la obra de Maryse Condé comulga con la filosofía del feminismo de la diferencia, que aboga por la diferencia sexual como liberadora del sexo femenino y contraria a la definición de género de mujer. También considera que las mujeres no deben imitar a los hombres para ser iguales en derechos que ellos y que es toda la sociedad quien se beneficia de la liberación patriarcal. Condé sintoniza con esta corriente del feminismo tal y como lo establecen en el ámbito francófono pensadoras como Lucie Irigaray, Annie Leclerc o Hélène Cixous. El pensamiento de esta última respecto de la *écriture féminine* se articula en la novela *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem* a través de la

compañía de celda de Tituba, Hester Prynne, condenada por adulterio: "Quisiera escribir un libro. ¡Pero por desgracia, las mujeres no pueden escribir! [...] ¡Sí, me encantaría escribir un libro donde pudiese exponer un modelo de sociedad que estuviese gobernada y administrada por mujeres! Nuestros hijos llevarían nuestro apellido, los criaríamos nosotras…" Que la protagonista de La letra escarlata haga su aparición en la novela es casual. De hecho, se presenta a Tituba como feminista declarada, haciendo cuestionar a la protagonista si puede sentir deseo hacia "un cuerpo semejante al propio", explorando así las diversidades afectivo-sexuales. A través de Hester, pero no sólo –recordemos que Tituba es el "yo" narrativo de esta novela–, Condé se reafirma en su propia escritura femenina desafiando la opresión sistemática por parte de figuras patriarcales y coloniales. Es más, la autora también da voz y entidad a estas mujeres a las que la Historia –y la historia de la literatura– les ha negado. Igualmente, permite plantear esa utopía que es el matriarcado, así como la cuestión de la maternidad y la crianza.

Entre las mujeres de la literatura condena hay madres sin instinto maternal, madres que abandonan a sus hijos, madres que abortan... y es que el aborto, el abandono o el infanticidio no están en ningún caso menos visibilizados que la maternidad o la crianza en la narrativa de Maryse Condé. En la novela *Desirada*, Reynalda, con tan sólo 15 años, intenta ahogarse en el río para poner fin a su embarazo, fruto de una relación incestuosa. También Delphine se suicida tras dar a luz a un hijo indeseado en *Une saison en Rihata*. Y en *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*, la protagonista decide matar a su hijo no nato porque no quiere llevarlo en este "mundo de blancos", mientras que Hester Prynne confiesa a Tituba que se ha inducido más de un aborto por medio de pociones, purgas y laxantes. Existe, en todos estos casos, la reivindicación de los derechos reproductivos y del control del propio cuerpo. Un control que, como señala la pensadora italiana Silvia Federici, el sistema colonial patriarcal ha asimilado a la mujer capaz de ejercerlo en la figura maligna de la bruja. También se le asocian los conocimientos empíricos de las curas y los cuidados, que han pasado de generación en generación a través de la oralidad. Tituba se exclama: ¿Por qué la sociedad atribuye una connotación tan nefasta a la idea de «bruja»? La «bruja», si aceptamos la dichosa palabra, se dedica a corregir, a enderezar, a consolar, a sanar, a curar…"

Por otro lado, en las novelas de Maryse Condé también hay figuras femeninas que adoptan un rol maternal, que acogen a criaturas o ejercen de mentoras. Es el caso de Man Yaya, por ejemplo, que inicia a Tituba en los poderes curativos e intenta prevenirla de las dinámicas de sumisión y subyugación de las relaciones sentimentales heteronormativas: “Los hombres no aman. Los hombres poseen y esclavizan.” También la madre de Tituba, colgada en la horca por haberse rebelado contra un hombre que la quería violar por segunda vez –siendo la primera, la concepción de Tituba– se le aparece una vez muerta en forma de espíritu para acompañarla en su aventura vital, ella que no había mostrado ningún gesto de cariño a Tituba cuando ésta era niña.

En definitiva, los personajes de la obra condeana plantean reivindicaciones centrales de la lucha feminista. Y es que, a través de la palabra, de la escritura femenina, Maryse Condé construye un relato artístico que aboga por los derechos y libertades de todas las mujeres en todos los ámbitos. Un canto a la sororidad, abogando por la solidaridad y el deber de defender las luchas compartidas, que cuestiona el sistema colonial patriarcal y obliga a repensarlo. Así pues, aunque Condé prefiera no definirse como feminista, es indiscutible que el conjunto de su obra lucha lo es. Y si no, pregúntenlo a sus heroínas.

SYLVIA PLATH

SILVIA ALDAVERT

Politóloga, titulada en literatura comparada y activista feminista (@junyopir)

Es difícil pensar en la obra de Sylvia Plath y que la imagen que nos venga a la cabeza no sea directamente la de su suicidio. La crítica literaria ha mantenido y mantiene batallas interminables sobre la división absoluta entre la vida de los autores y sus obras, y Plath no se escapa de ellas. Si sostenemos como fundamento aquello que lo personal es político arrastraremos la poesia y la vida por caminos que nos identifican a todas.

Cierto es que leer los versos de Sylvia Plath te transporta directamente a puntos clave de la su biografía porque cierto es también que, desgraciadamente, conocemos mucho mejor su vida que su obra. Es autora de una poesía

categorizada hegemónicamente como confesional por la búsqueda del yo, de la esencia del ser en el interior pero inaccesible si no es desde el impulso de conectar, a través de un hilo conductor, individuos, épocas y culturas diferentes.

Desde ahí, desde el concepto de intertextualidad que pone en circulación Kristeva [1] y significa el cruce de textos, el diálogo mutuo, intertextual y atemporal, la reescritura, en definitiva, el vínculo y la conexión universal, saltar de Sylvia Plath a Caterina Albert no supone tal salto sino reseguir el camino trazado por este hilo conductor del que hablamos.

Deseamos jugar con los espejos para conectarnos a través de nuestras madres y abuelas, como vindicava Virgínia Woolf [2] y, por ello, no podemos leer las obras de estas autoras de forma aislada. Estirar este hilo que las enreda, desafiando la concepción del espacio y del tiempo lineal, es lo que nos han enseñado, sin duda, nuestras referentes como Maria-Mercè Marçal [3].

Un diálogo intertextual y atemporal entre la lectura de la obra de Caterina Albert y la poesía de Sylvia Plath es una propuesta de análisis de las similitudes que, a pesar de un siglo, miles de quilómetros y una lengua de distancia, constituyen el corpus que recorre la transgresión al patriarcado. La muerte, la sexualidad, la maternidad y la creación literaria confluyen a lo largo de sus obras decidiendo que el viaje al conocimiento del yo y del universo será un viaje de todas.

La lucha de Plath por hacerse la esposa, la madre y la poeta perfecta, una «mujer total», como describirá Montserrat Abelló [4] ya está presente en la escritura de Caterina Albert, planteando una reflexión sobre el enfrentamiento de la persona con el mundo que la rodea y, sobretodo, de la lucha por conseguir una completitud para llegar a ser la mujer patriarcal que se nos impone y, a la vez, conseguir la ruptura de las normas que nos aprisionan.

Quien habla es una mujer que tiene el gran y terrible don de volver a nacer. El único problema es que antes tiene que morir. Ella es el Fénix, el espíritu libertario, lo que desees. También es una mujer buena y sencilla con recursos. Así lo explicaba Plath hablando de Lady Lazarus, una de sus composiciones más imponentes y conocidas, donde leemos los versos *Morir / Es un arte, como cualquier otra cosa /*

Yo lo hago excepcionalmente bien [5]. La revolución de la muerte, juguetona y violenta, le alimenta un poder excepcional, único, como el de la creación de la vida, literaria y antipatriarcal.

En la exploración hacia un interior, en esa búsqueda del yo que acaba siendo colectivo, las autoras se cuestionan y cuestionan temas que, todavía hoy, mantienen una vigencia aterradora. En esta aventura del alma, la naturaleza, el mundo físico, tiene valor de símbolo. La belleza que consigue Plath en las imágenes de sus versos, tal como la que Caterina Albert plasma en su prosa poética, es inasumible sin entender el rol de una naturaleza que se convierte en espiritualidad, en divinidad. No somos, no son aceptadas por la divinidad supremacista que presupone una perfección a la que aspiran de forma obligada pero les es negada, son expulsadas del Paraíso, como Eva, y como ella crearan con dolor. "Y entonces la indiferencia que había envuelto siempre la vida de la mujer, mismo que un muro largo, seguido y sin ningún tipo de relevo, empezó a agrietarse, filtrándose por las rendijas, como sigilosos espíritus de la montaña, maléficos y turbadoras sensaciones desconocidas". [6]

El silencio, la solitud, el desasosiego y el latido de la muerte son elementos comunes para las dos autoras. Confrontan constantemente la figura del Absoluto, del Dios-Padre, desde una voz orgullosa de la sumisión, incomprendida y angustiada por la supervivencia, una voz colectiva, violentamente dúctil de las mujeres, madres y escritoras que quieren serlo perfectamente.

Daddy supuso una creación sin máscara, fuera de la prisión, descarnada y cruel como *La infanticida;* las dos autoras abandonan las imposiciones patriarcales de aquello que se espera de ellas y su escritura como mujeres. Asesinan al padre y al hijo, de forma violenta y desgarrada, transgreden las normas desequilibrando todo lo que sustena el patriarcado, el absolutismo de un hombre, del Dios-Padre, del hombre-marido y, a la vez, el único valor reconocido a las mujeres, la maternidad. *Tú ya no me sirves, tú ya no / Me sirves, zapato negro […] Papa, tenía que matarte pero / Moriste antes de que me diera tiempo / Saco lleno de Dios, pesado como el mármol […] No eras Dios sino una esvástica […]* El padre es también el marido poeta *Si ya había matado a un hombre, ahora son dos:/ El vampiro que afirmaba ser tú / Y que me chupó la sangre durante un año* [7].

Y me levanto de un bote… La niña… vuelve… yo, le tapo la boca… mas… no calla… y mi padre… que está cerca… Yo… desconcertada, corro hacia… la mola… y… ¡madre mía!… ¡Qué chirrido hizo!… Como… ¡una coca!… Y todavía, ¡lanzó un grito!… ¡Un grito!… ¡Dejadme!… Después del escándalo que supuso *La infanticida*, Caterina Albert decidió crear a Víctor Català, el nombre de hombre, el nombre de una prisión que conllevaria liberdad creativa. Aún así, la esquizofrenia y la locura de la opresión recorrerán su obra sintiendo el peso de una prisión dentro de otra prisión porque el infanticidio producto de la maternidad literaria nos expone a la soledad de las mujeres creadoras, como nos explicaba Mercè Otero [8].

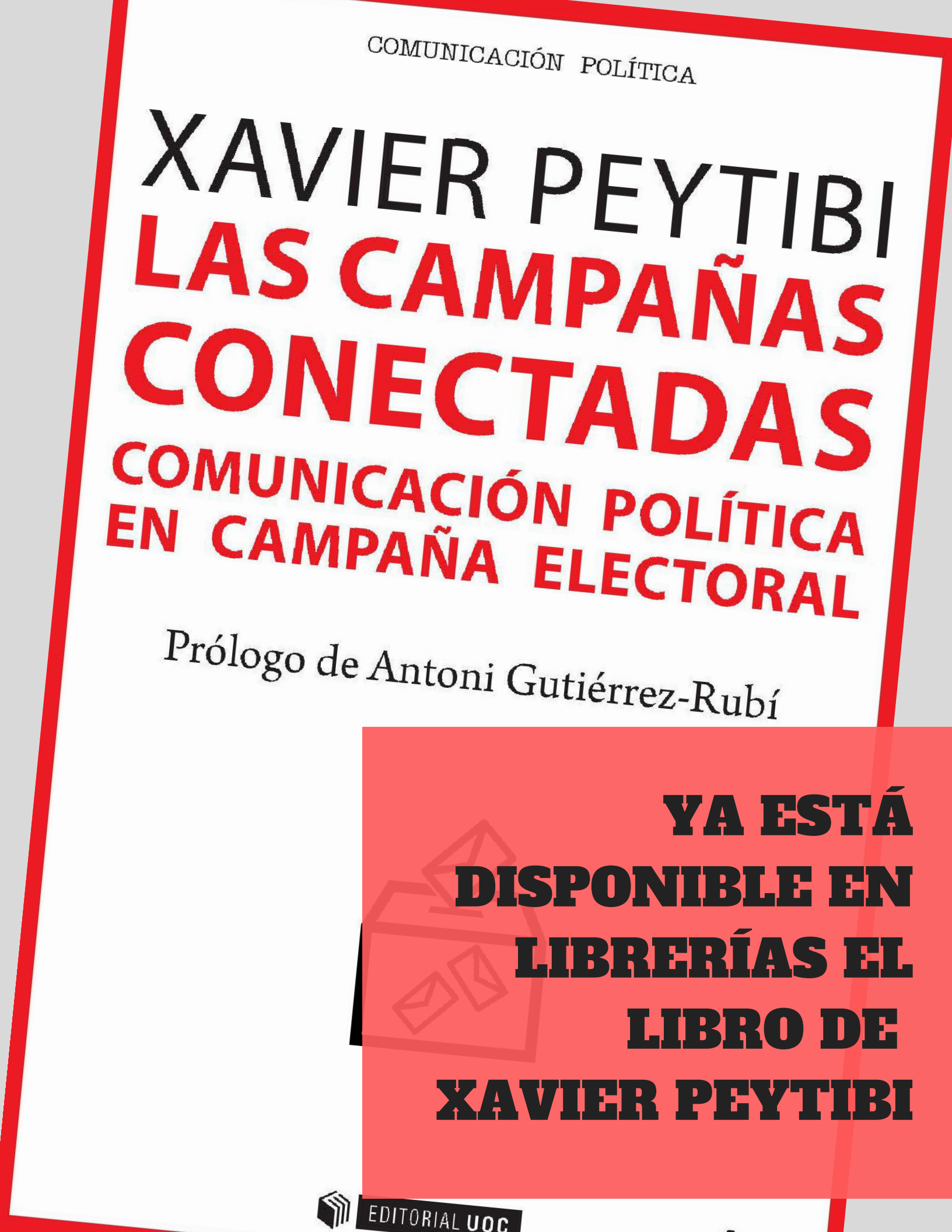
Las dos autoras nos han mostrado la subversión, el poder y la rebeldía en el acto de escribir, encarceladas, como lo estamos todas las mujeres en múltiples prisiones, pero como parte de la lucha por la supervivencia, no sólo vital sinó también literaria. Plath y Albert establecieron un vínculo indisoluble entre el proceso creador como escritoras y el proceso de gestación, reproducción y maternidad. La necesidad de la perfección en los dos espacios es ensordecedora pero, a la vez, el poder de transgresión que le otorgan es literatura de rebeldía hacia una metamorfosis completa. Sin embargo, el uso del lenguaje y la conexión entre el amor, el deseo y la muerte de forma violenta también se entraña en su concepción de procreación *Y el cuchillo, en lugar de cortar, se adentraría puro y limpio como el grito de un niño, y el universo deslizaría de mi lado.*

La obra de Caterina Albert inicia y acaba con dos sacudidas a la maternidad opressora y oprimida [9]. El infanticidio de Nela y la relación madre-hija de Aleixeta, que acaba en un suicidio destripándose las entrañas de un embarazo, reivindican el cástigo machista que se aplica al deseo y la vivencia de la sexualidad en libertad. El asesinato del poder creativo de las mujeres por el patriarcado.

No podemos negar la voluntad metafísica y la profundidad filosófica de la obra de las autoras que nos obliga a ir mucho más allá de su vinculación biográfica. La violencia, la trangresión, el dolor y la creación tienen una función ontológica que, forzosamente, separa su vida de su obra. La metaprisión que suponía el pseudónimo de Víctor Català, la imagen de la muerte y el suicidio en Plath son formas de separarse de la ausencia y la imposición de la perfección que, como mujeres, les ha estado absorbiendo, son formas de ponerse al nivel de un Dios-

hombre que las repudia para mirarle a los ojos y escupirle un *Desde las cenizas me levanto / Con mi cabello rojo / Y devoro hombres como el aire.*

[1] Kristeva, Julia. *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. Roudiez, Leon S. (ed.), Gora, T. et al. (trans.). Nueva York: Columbia University Press, 1980
[2] Woolf, Virginia. *Una cambra pròpia*. Barcelona: Grijalbo, 1978. (Trad. Helena Valentí.)
[3] Marçal, Maria-Mercè. *Sota el signe del drac*. Proses 1985-1997. Ibarz, Mercè (ed.). Barcelona: Proa, 2004
[4] Abelló, Montserrat. *Gosar poder triar. Sylvia Plath i la mort del pare*. A: Abelló, Montserrat; Llorca, Fina; Marçal, Heura. Saba vella per a fulles noves: II Jornades marçalianes. Sabadell: Fundació Maria-Mercè Marçal, 2010, p.171-185. (Quaderns; 2). Plath, Sylvia. *Sóc vertical*. Obra poètica 1960-1963. Barcelona: Proa, 2006. [Trad. Montserrat Abelló.]
[5] *Poesía completa Sylvia Plath*, Bartleby Editores, Madrid, 2008 (ed. bilingüe). Edición de Ted Hughes y traducción y notas de Xoán Abeleira
[6] Albert Paradís, Caterina / Català, Víctor. *Soledad*, tr. B. Losada. Madrid: Alianza Editorial/Enciclopèdia Catalana, 1986
[7] *Poesía completa Sylvia Plath*, Bartleby Editores, Madrid, 2008 (ed. bilingüe). Edición de Ted Hughes y traducción y notas de Xoán Abeleira.
[8] Otero Vidal, Mercè. *Com ho havia de fer tota soleta...?* Dins Prat; VILA (1993, 371-378).
[9] Bartrina, Francesca. *Caterina Albert/Víctor Català. La voluptositat de l'escriptura*. Eumo Editorial. Universitat de Vic, febrer 2001



YA ESTÁ DISPONIBLE EN LIBRERÍAS EL LIBRO DE XAVIER PEYTIBI

MARIA MERCÈ MARÇAL

IVET SWARZKO

Humanista, especializada en Literaturas Románicas. Gestora de la sección de Lengua y Literatura del Ateneu Barcelonès. (@ivetzwatrzko)

Creo fervorosamente que cuando relees o, mejor dicho, cuando decides releer, al texto se le añade una especie de "pre-escritura", de violencia creadora que nos impulsa, quizás inconscientemente, a volver con otros ojos a unas mismas páginas, escenarios, convicciones, pasajes. Algo parecido dice Nabokov en su lectura del *Quijote* y matiza Pennac, cuando, en *Comme un roman* (1992), afirma que "no somos lo que leemos sino lo que releemos". La totalidad de motivos que nos conducen a releer más a un autor y no a otro es imposible de definir. En primer lugar, porque tiene que ver con la subjetividad y todo lo que en ella influye; incluso cuando se trata de dos autores que se posicionan en el mismo escalón

de nuestra jerarquía intelectual y emocional. Y, en segundo lugar, —y dejando de lado los macro-intereses económicos, políticos y culturales de *márqueting* de ciertos nombres en ciertos momentos determinados—, porque quizás hay algo de azar en el advenimiento de las cosas. Sin embargo, quiero pensar que hay algo objetivo, sólido y argumentado, completamente lúcido y racionado en el hecho que Maria-Mercè Marçal (1952-1998) sea una de las voces más releídas de la literatura catalana contemporánea.

Marçal nació en Barcelona el 13 de noviembre de 1952, pero vivió y creció en Ivars d'Urgell (Pla d'Urgell, Lleida) hasta los diez años, cuando empezó el instituto y sus primeras tentativas poéticas. La dictadura imponía el español en la escuela y en los ámbitos intelectuales oficiales, de manera que sus primeros referentes escriben en esta lengua y, consecuentemente, también ella lo hace. Es en este preciso momento, cuando el auge de la Nova Cançó y el contacto con un profesor de instituto que les introduce al mundo de la literatura catalana, donde empieza el proceso de presa de consciencia lingüística y nacional de la pequeña Marçal. En menos de diez años, la autora ganará el Premi Carles Riba con su primer libro de poesía, *Cau de llunes* (1976), y quedará iniciada así su breve pero intensa y sumamente prolífica etapa de producción poética, con una pequeña pausa entre 1988 y 1998, en la cual la escritora dedicó el tiempo a redactar su única novela, *La passió de Renée Vivien* (1994), y a la lucha más bien política y sociológica de "trabajar a favor de una mayor visibilidad de las mujeres escritoras, así como de investigar y denunciar las relaciones de poder de la sociedad patriarcal" [1]. El 5 de julio de 1998, la injusticia de la muerte —y, sobre todo, la de las muertes prematuras— le arrebata el cuerpo y deja, al lado del dolor irremediable e indiscutible de esta "fin del mundo", recuperando Derrida, el manuscrito de los treinta poemas que configuran su último poemario, publicado póstumamente, *Raó del cos* (2000).

Su "Divisa" [3] más conocida, incluida ya en *Cau de llunes* y cuya triple reivindicación hace patente los ejes que vertebrarán toda su producción poética e intelectual, anticipa perfectamente la posición política que Marçal escogió en todos y cualquier de los ámbitos profesionales y vitales con los que topó: la de la complejidad y la crítica frente la superficialidad y el "debate relámpago"; la de la revuelta paradójica pero reconciliable contra la inercia de la comodidad y el dogma; la de "la simultaneidad de luchas —el trinomio feminismo, independencia y

socialismo— y el hurgar necesario en sus contradicciones" [4] que le permitía no convertir a sus "tres dones —haber nacido mujer, /de clase baja y nación oprimida" [5]— en tres banderas coloridas sin sentido ni finalidad. Así mismo, también forman parte de este complejo entramado de "contradicciones y esperanzas" [6] los procesos creativos y sus respectivos imaginarios que Marçal crea y recrea al largo de sus años de producción literaria y periodística, en los que la cuestión de género va ganando terreno y centralidad en sus experiencias, solo comparable con la "pertenencia estrictamente lingüística" [7], en palabras de la autora en las Jornades Catalanes de Berlín del 25 de abril de 1995. Sin embargo, su militancia política en términos nacionales y socialistas, desde su ingreso al PSAN en 1976, no queda nunca olvidada completamente.

Así es como leyendo sus textos pasamos de la construcción de una "habitación" literaria propia, llena de brujas, lunas, símbolos de la feminidad y del imaginario popular catalán y catalanista, en sus primeras compilaciones de poesía, hasta al deseo imparable y violento de re-equilibrar el pasado dando voz a todas las mujeres que, igual que la "mujer de Lot" bíblica, no tuvieron ni nombre propio, ni voz propia y quedaron reducidas a sal en desobedecer el orden de la sociedad patriarcal y misógina. Esta tarea de la reconstitución de una "genealogía femenina" a partir de buscar y visibilizar las "madres literarias" de la mujer escritora es la que Marçal desarrolla incansablemente en *Sal oberta* (1982) y *La germana, l'estrangera* (1985). En los versos de ambos poemarios, recupera, homenajea, discute y dialoga con aquellas que le permitirán hacerse a sí misma, es decir, "escribirse" en la historia, emanciparse de los relatos, los roles y los estereotipos que les han impuesto sus homólogos masculinos. Y afirmarse, así, como un sujeto político y poético activo.

A esta lidia feminista y literaria, con motivaciones únicamente de justicia fraternal y reconciliadora, se añade la exploración poética del amor lésbico de *Terra de Mai* (1982) y *Desglaç* (1988). El amor que impera en ellos, en primer lugar, tiene que emanciparse de la figura paterna y, por lo tanto, no puede desligarse de la política y del mismo acto de (re)creación que esta muerte simbólica y real que es la estructura dominante patriarcal —del latín patriarchês; patria (familia) y archô (acto de mandar). Así pues, igualmente como la mujer escritora, este amor ha sido un amor silenciado, sin representación ni espacio en los discursos oficiales, y que, en consecuencia, debe "hacerse un nombre", como diría Sylvia Plath, a través de

las palabras y la escritura. Y finalmente *Raó del cos*, gestado durante el último año de vida, que consolida las obsesiones literarias de la poeta. En sus versos, el cuerpo agónico y enfermo se enfrenta a la vitalidad del deseo de la carne y del sujeto enamorado, la muerte se transforma en una suerte de resurrección y de vida —"Morir: tal vez solamente / perder forma y contorno / […] /desnacer" parafraseando sus versos más famosos—; y, en última instancia, el amor, en todas sus formas, tesituras y expresiones nos conduce por una "espléndida y renovadora tormenta textuales" [8] que es, a la vez, una muestra radical y vitalista de la supremacía del amor.

Es por esta razón que creo ferozmente que releer Marçal no es fruto ni del azar ni de los gustos personales, generacionales o circunstánciales. Que no es ni casualidad ni moda que sus divisas poéticas, políticas, sus referentes literarios y sus utopias palpables, violentamente empeñadas a restituir las estructuras del viejo mundo con un mundo nuevo —que tarda en llegar— causen asimismo admiración, escuela, maestría y compromiso, con leer y releer sus textos. Porque releer Marçal es un bálsamo. Quizás porque, desde su obra poética hasta sus textos narrativos, desde sus artículos periodísticos hasta sus intervenciones académicas y sus crónicas reivindicativas, la poeta d'Ivars d'Urgell da sentido y fuerza a la creencia que la literatura y la vida hacen una trenza, para decirlo con sus mismas palabras, y que, por lo tanto, todo acto literario es también un acto político. Y todo acto literario, como nos sugiere constantemente Marçal, no puede ser sino un acto de amor.

[1] Adell, Joan-Elies. «Quan el cos dóna la raó», en *Reduccions*: revista de poesia, núm. 89-90. Vic: Universitat de Vic y Eumogràfic, 2008. p. 262. (Traducción propia)
[2] Derrida, Jacques. *Chaque fois unique, la fin du monde*. Edición de Pascale-Anne Brault, M. Naas. París: Galilee, 2003 [2001].
[3] Marçal, Maria-Mercè. "Cau de llunes", en *Llengua abolida. Poesia completa 1973-1998*. Barcelona: LaButxaca, 2018, p. 19
[4] Fernández, David. "No ens ho creurem...", en Marçal, Maria-Mercè. *Contra la inèrcia. Textos polítics (1979-1980).* Barcelona: Editorial Comanegra, 2019, p. 10-12. (Traducción propia)
[5] Marçal, Maria-Mercè. "Divisa", en *Llengua abolida. Poesia completa 1973-1998*. Barcelona: LaButxaca, 2018, p. 19, vv. 1-2. (Traducción propia)
[6] Recupero la cita de Joan Fuster en *Consells, proverbis i insolències* (1968): "Les meves contradiccions són les meves esperances"
[7] Marçal, Maria-Mercè. *Sota el signe del drac. Proses 1985-1997*, edición de Mercè Ibarz. Barcelona: Proa, 2004, 2000
[8] Lunati, Montserrat. «El cos entre néixer, desnéixer i morir a Mercè Rodoreda, Maria-Mercè Marçal i Imma Monsó», en *Catalan Review* núm. 30, vol. 1. Cardiff: ORCA - Cardiff University's Institutional Repository, 2016. p. 139

CARME SERRALLONGA

BERTA GALOFRÉ CLARET

Periodista y crítica cultural. Graduada en Humanidades. Cursa el máster en Pensamiento Contemporáneo y Tradición Clásica. Gestiona la Secció de Filosofia del Ateneu Barcelonès (@Berta_gClaret).

Si el intelectual es aquel que está al servicio de una idea, más allá de algo o alguien, Carme Serrallonga fue una intelectual stricto sensu. Una pedagoga, humanista y traductora, que por encima de todo se reivindicaba como maestra. Precisamente por su tarea como docente, siempre rodeada de jóvenes y concentrada en la escuela, es hoy una figura un tanto desapercibida. No obstante, su relevancia destaca por su influencia en el pensamiento y forma de entender el mundo de muchos intelectuales de la segunda mitad del siglo XX en Catalunya. Es por este motivo que este breve artículo pretende modestamente sacarla de la sombra y situarla como pieza fundamental durante la renovación pedagógica catalana del

pasado siglo.

Carme Serrallonga (1909-1997) estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, después de convencer a sus padres de que su destino eran las humanidades, y no la farmacia como ellos deseaban. De hecho, mostró un gran interés por la literatura, especialmente en las lenguas; curiosidad que desarrolló al lado de grandes eruditos de su época como el doctor Rubió o, más adelante, Pompeu Fabra. Así, con un fuerte currículum al terminar la carrera, el doctor Josep Estalella, director del Instituto Escuela de la Institución Libre Enseñanza y gran referente de la reforma educativa de la segunda república española, convenció a Serrallonga para que formara parte del equipo fundador del Institut Escola en 1932 en Barcelona. Serrallonga, quien solía contar que Estalella tenía un inmenso talento para detectar buenos maestros, fue seducida por el proyecto y se puso manos a la obra.

Sin duda alguna, los años treinta supusieron una entrada de aire fresco en todos los ámbitos para España. En esta dirección, es necesario concretamente subrayar las esperanzas que se depositaron en la renovación pedagógica, entendida como una oportunidad de cambio social. Hacer tanto hincapié en la nueva Institución donde participaría Serrallonga no es azaroso, ya que permite comprender con más adecuación nuestra protagonista. Incuestionablemente, la creación del centro, con su carácter reformador, vertebró la manera con la que entendería para siempre la educación. Su involucración en el proyecto representó un punto de inflexión en el pensamiento y trayectoria de Carme Serrallonga.

Después de trabajar varios años en el Institut Escola se marchó un tiempo a Madrid para realizar su tesis doctoral. Sin embargo, regresó a Barcelona tras pocos años reincorporándose de nuevo al Institut Escola de Sarrià. Allí trabajó hasta el triunfo del Franquismo, momento en que los felices años treinta se truncaron con el inicio de la dictadura. Las esperanzas que Serrallonga, junto con sus coetáneos, habían puesto en el renacer de la cultura y sociedad del país se esfumaron para adentrarse en unos años grises y complejos. Aun así, sus ilusiones encontraron brechas desde las cuales continuar sus labores e ideales.
Pocos días después de la entrada de las tropas franquistas en la capital catalana, todos los maestros cercanos al bando republicano quedaron destituidos y amenazados, entre los que se encontraba Carme Serrallonga. No obstante, y

conscientes de que no habría entendimiento posible con los nuevos líderes políticos, las aspiraciones de aquellos maestros no desaparecieron tan fácilmente.

Padres de alumnos del Institut Escola pidieron a sus profesores la creación de una escuela que continuara la línea pedagógica que hasta entonces sus hijos habían cursado. Así es como surgió la Escola Isabel de Villena, un centro al margen de la legalidad que existía en total invisibilidad, modo que aseguró su supervivencia durante los primeros años. El centro ofrecía des de la coeducación una enseñanza en catalán, avanzando así con un proyecto que luchaba por una Catalunya moderna, ideal e innovadora. Sin discriminación de género, se educaba por igual tanto a niños como a niñas con una atención personalísima a través de la experimentación, donde lo importante era el aprendizaje más allá de las notas y donde el factor humano era lo más importante, en la misma línea que el Institut Escola había defendido. Tras los años, Carme Serrallonga terminó convirtiéndose en la directora de la escuela, un centro, cabe realzar, bautizado con un nombre no aleatorio: *Isabel de Villena*. Isabel de Villena fue una religiosa, pensadora y escritora protofeminista del medievo, que destacó por ser la primera mujer en escribir en catalán. En este sentido es relevante citar su obra más conocida: Vita Christi, libro donde narró la vida de Jesús mediante una perspectiva femenina a la vez que defendía las capacidades intelectuales i espirituales de la mujer. Debido a su contenido, los estudiosos consideran que posiblemente el libro fuera una respuesta a una obra contemporánea donde se discriminaba y describía a la mujer como un ser débil, malo y sin razón. Así pues, la elección del nombre para la escuela no fue ni es trivial: Isabel de Villena tenía (y tiene) que ser también recordada.

Aunque la faceta pedagógica de Carme Serrallonga fue la que ocupó más espacio en su biografía, sería reduccionista pensarla solo de esta forma. Su tarea en el mundo teatral no fue insignificante. Empezó su recorrido teatral como miembro y profesora de dicción en l'Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual, una institución interdisciplinar nacida en 1960 con voluntad de convertirse en un símil de la Bauhaus alemana la cual proponían una formación escénica que fusionaba distintas disciplinas artísticas. Por otro lado, Serrallonga también destacó como traductora de teatro y novela, especialmente italiana, alemana y francesa. Además, durante la posguerra, introdujo autores hasta entonces con poca

preponderancia en el país.

En conclusión, aunque Carme Serrallonga se reivindicaba solo como una simple maestra, su labor docente traspasó sus lecciones en la escuela. Su activismo político ya fuera a través de la conservación de la lengua y cultura catalana o desobedeciendo al régimen dictatorial fue fundamental para el cultivo del pensamiento crítico y libre entonces anulado. Una semilla que fue cosechada y que floreció años más tarde en las generaciones posteriores. En este sentido, son muchos los alumnos que pasaron por Serrallonga y que hoy destacan por su importancia intelectual en la sociedad catalana, buenos ejemplos son: Carme Sansa, Pau Riba, Sergi Pàmies, Enric Casassas o Rosa Delor.

Carme Serrallonga no produjo en vida una obra que articulara su pensamiento pedagógico porque todas sus convicciones quedaron materializadas en las acciones concretas de carácter innovador y transformador comentadas anteriormente. De esta forma, Carme Serralloga, con su pasión por las humanidades y la pedagogía, así como su activismo político y lingüístico consiguió, por un lado, mantener unos ideales de modernidad, libertad y espíritu crítico y, por el otro, abrir unas reformas pedagógicas que aún hoy siguen vigentes.

SIMONE DE BEAUVOIR

ANA POLO ALONSO

Politóloga y analista de comunicaciones (@nanpolo)

Si hay un icono feminista de filósofa y escritora, ése es el de Simone de Beauvoir (Paris, 1908-1986). Su libro *El segundo sexo*, un análisis muy detallado de la opresión de la mujer, se convirtió en todo un referente y ayudó a sentar las bases de la teoría feminista. Hoy, las académicas aún lo estudian, cualquier feminista del mundo lo cita, sus frases aparecen en camisetas y hasta se ven regularmente en posts de Instagram.

Aquel libro marcó un antes y un después, aunque no deja de sorprender que, cuando se publicó, en 1949, fuera considera por la crítica literaria como un libro anticuado. Hacía poco, en 1944, que Francia había otorgado el derecho

de voto a las mujeres y muchos entonces en el país galo consideraban que el feminismo ya había triunfado y, por tanto, no hacía falta seguir insistiendo en él. “Además, ¿qué pasa con los hombres?”, publicó una reseña. En otro artículo se acusó a Simone de Beauvoir de ser antimaternal, antimatrimonio y hasta antimujeres. La misma cantarina de siempre. Hoy en día, más de setenta años después, aún tenemos que aguantarla.

Aquel libro fue esencial, aunque sólo fuera porque, más allá de abstracciones teóricas o conceptos excesivamente vagos y difusos, fue uno de los primeros en centrar el debate en términos prácticos, tangibles. *El segundo sexo* era un resumen muy ajustado de la realidad histórica y del patriarcado dominante desde todos los puntos de vista, desde el económico al religioso. También fue uno de los primeros que no sólo se quedaba en el análisis, sino que hacía una llamada a la acción: insistía en que las mujeres debían desarrollar más confianza en ellas mismas, reconocer su valor y cultivar lo que llamó el *rapport à soi*, la relación con una misma, en el sentido de respetarse. Beauvoir fue una de las primeras autoras en poner por escrito que las mujeres “muchas veces se sienten fracasadas”, porque “sienten que no están respondiendo a lo que se espera de ellas”, cuando en realidad la pregunta debe ser qué quieren ellas y no qué quieren los demás.

No sólo su libro defendía esta premisa. La propia vida de Simone de Beauvoir —y sobre todo su relación con el también filósofo Jean Paul Sartre— sirvió para romper tópicos y estereotipos y visibilizar diferentes formas de relación amorosa. En un momento en que las mujeres aún tenían que renunciar a todo para casarse y se esperaba que la mujer se subyugase a un hombre en matrimonios no siempre felices, cuando no violentos, Simone optó por una relación abierta que no entorpeciera su carrera ni su éxito profesional. Un día de 1929, cerca del Carrousel du Louvre, Beauvoir y Sartre decidieron hacer un pacto: el suyo sería un amor libre, una relación abierta. Ambos reconocían que eran “esenciales” el uno para el otro, pero que podrían tener amantes ocasionales.

Hoy sabemos que Simone tuvo una vida sexual mucho más prolífica e intensa de lo que nos pensábamos hace décadas. Bastante más de lo que ella misma reveló en su propia autobiografía. Siempre se la ha encasillado como la pareja de Sartre, cuando se sabe, a través de los documentos, cartas y diarios que se han ido descubriendo en los últimos años, que tuvo varios amantes, además de relaciones

lésbicas. La escritora Kate Kirkpatrick escribió hace poco una biografía suya, Becoming Beauvoir: *A Life*, donde nos descubrió cartas muy pasionales de Simone a un amante americano, Nelson Algren, y también cartas de Simone a Sartre donde ella le explicaba sus relaciones con otras mujeres, algunas incluso alumnas suyas.

¿Pero Simone de Beauvoir siempre fue esa alma libre que tanto pregonaba? El libro de Kirkpatrik fue uno de los primeros en demostrarnos que la vida de Simone estaba llena de contradicciones. Algunos capítulos vitales demuestran que condenó lo que ella defendía en sus libros y contradijo lo que ella tanto había reivindicado. Algunos de estos capítulos fueron puestos de manifiesto por la propia Simone de Beauvoir en sus autobiografías, pero otros no.

Para comenzar, Simone fue ella misma pasto del machismo más aguerrido. Durante los años veinte del siglo pasado, desarrolló un corpus filosófico muy interesante y bastante original. Creía que los individuos, sobre todo las mujeres, debían ser "libres para escoger por ellos mismos", ser el resultado de sus acciones. Pero no había un destino marcado y, aunque sí existían fuerzas incontrolables que nos empujaban hacia una determinada dirección, unas pulsiones internas y externas que nos moldeasen inexorablemente, como decían muchos existencialistas, también podíamos moldear nuestro porvenir, ser dueños de nuestro futuro. Por ejemplo, explicó que todos queremos tener existencias plenas, "justificadas", para usar un término que a ella le gustaba especialmente, pero que para las mujeres llegar a esa plenitud es difícil porque siempre nos habían obligado a definirnos "en función de otros", "en virtud de si amamos a otras personas". La historia, la literatura e incluso el psicoanálisis nos habían impuestos "mitos sobre la feminidad" estancos, rígidos, imposibles de sobrellevar. Ella defendía que las mujeres debíamos liberarnos de estos esquemas para poder desarrollarnos en plenitud.

Simone de Beauvoir puso por escrito reflexiones como ésta y otras muchas parecidas. Publicó mucho antes de conocer a Sartre y convertirse en su pareja. Pero muchas de las ideas de ella acabaron siendo asociadas a él. Ambos llegaron a ser famosos en Francia, pero él mucho más que ella. En el extranjero, él era el importante; ella durante muchos años apenas se conoció fuera y la mayoría de sus libros no fueron publicados hasta pasadas varias décadas.

Simone, además, escribió poco en sus novelas —su actividad como novelista siempre es obviada— sobre mujeres liberadas y libres. Sorprendentemente, muchas de las mujeres de sus obras son personajes bastante sumisos y estereotipados. En los cuatro volúmenes de su autobiografía ocultó algunos pasajes deliberadamente, pasajes que demostraban que, en ocasiones, ella tampoco había sido el icono de liberación que defendía y que proyectaba en los medios de comunicación.

¿Era una muestra de hipocresía? No exactamente. No creo que debamos juzgar a Simone por sus fallos —al fin y al cabo, nadie tiene vidas perfectas, puras e inmaculadas—. Todas hemos cometido errores y luchar contra algo tan omnímodo como el patriarcado no siempre es fácil. A todas nos pesan esos “mitos imposibles de feminidad” que ella describió. Pero lo importante es que intentó ser libre y plena. Y que, en muchos aspectos, lo consiguió.

CHANTAL MOUFFE

MIREIA CASTELLÓ

Politóloga y asesora de comunicación política (@mireiacastello)

Surgido al calor del 15M, uno de los fenómenos que ha suscitado un destacado interés entre los analistas es la 'popularización' de los teóricos e intelectuales políticos. En paralelo al auge de las nuevas formaciones políticas, creció también la atención hacia la teoría política que inspiraba especialmente a las formaciones de izquierda, así como sus autores de cabecera. Nombres hasta entonces desconocidos por el gran público, como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, pasaron a formar parte del estrellato, a la vez que acumulaban ventas de libros y reseñas. Además, que dichos pensadores fueran objeto de estudio de las tesis doctorales de esos nuevos líderes contribuyó de forma muy relevante a que dejaran de ser conocidos

únicamente en las facultades de ciencias políticas.

Fue en este contexto que en 2016 Chantal Mouffe aterrizaba en Barcelona como una auténtica *rockstar* para participar en el ciclo de conferencias 'DO Europa', organizadas por el Born Centro de Cultura y Memoria del Ayuntamiento de Barcelona. Hacía poco que había presentado su libro 'Construir pueblo' (Icaria, 2015), un diálogo mano a mano con Íñigo Errejón. Entonces, tuve el honor de entrevistarla personalmente para Beers&Politics, una hora en la que conversamos sobre hegemonía, sobre cómo se estaban desplegando las formaciones populistas en Europa y en Estados Unidos y en la que ya apuntó alguno de los retos que deberían superar las formaciones de izquierda en los próximos años. Así que valga el presente artículo como pequeño homenaje a la amabilidad y cercanía de Mouffe; un humilde apunte que pretende también reivindicar a las mujeres intelectuales que contribuyen al desarrollo de la ciencia política como disciplina.

Politóloga y profesora de Teoría Política en la Universidad de Westminster, en el Reino Unido, Mouffe es una de las grandes exponentes contemporáneas del pensamiento posmarxista. Nacida en Charleroi (Bélgica) el 17 de junio de 1943, es una de las pensadoras más prolíficas sobre la teoría de la democracia y autora de cabecera de la izquierda. Desde una clara posición de militancia política e intelectual, su producción intelectual se ha centrado en el estudio del populismo, de la hegemonía y de los movimientos sociales, destacando su teoría sobre agonística y su vasta producción sobre lo que ella ha establecido como "democracia radical". Coautora junto a Ernesto Laclau de obras tan emblemáticas como 'Hegemonía y estrategia socialista' (Siglo XXI, 2015), en su producción intelectual destacan también 'El retorno de lo político' (Paidós, 1999), 'La paradoja democrática' (Gedisa, 2003), 'En torno a lo político' (Fondo de Cultura Económica, 2007), 'Agonística. Pensar el mundo políticamente' (Fondo de Cultura Económica, 2014) o 'Por un populismo de izquierda' (Siglo XXI, 2018).

En una constante búsqueda de cómo operativizar las ideas y señalar caminos para el cambio, el motor de su producción intelectual es la detección de las barreras que obstaculizan avanzar y construir hegemonía política y cultural, así como repensar escenarios para poder enfocar una incidencia política real. Si bien es una autora que goza de mucha popularidad, adentrarse en un su obra puede

resultar complejo para un público 'no-iniciado' en teoría de la democracia, así que una excelente aproximación a la obra de Mouffe y Laclau es el reciente 'Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: Populismo y hegemonía' de Antonio Gómez Villar (Gedisa, 2021).

En este punto, cabe reseñar los postulados básicos de la teoría agonística para una democracia radical fijados por Mouffe. Según la autora, cuando operamos en una democracia agónica, las posiciones de los adversarios (que no 'enemigos') son percibidas como legítimas generando un vínculo con 'lo opuesto' que, a su vez, reconoce las bases de la democracia actuales como válidas.

Por otra parte, la aportación más destacada de Mouffe entorno al feminismo la podemos encontrar en 'El retorno de lo político' (Paidós, 1999), obra en la que traslada su mirada sobre la democracia radical a la lucha feminista con una premisa muy clara: poner en jaque el 'esencialismo' que muchas veces predomina en el debate que se da en el si de los movimientos sociales en general y en el feminismo en particular.

En este sentido, señala como de uno de los principales riesgos del esencialismo la conversión de lo agónico en antagónico: '*si esta configuración adversarial está ausente, las pasiones (siempre presentes en la lucha política) no logran una salida democrática, y la dinámica agonista del pluralismo se ve dificultada. El peligro es que la confrontación democrática sea entonces reemplazada por una confrontación entre formas esencialistas de identificación o valores morales no negociables*'.

Otro aspecto destacado es el detallado repaso a los debates entre el feminismo liberal que pretende proponer un enfoque alternativo al modelo patriarcal sin cuestionarse la estructura social vigente que perpetúa las desigualdades, versus el feminismo que busca el visibilizar la vivencia diferencial de las mujeres como elemento fundamental de un nuevo concepto de ciudadanía: *'las feministas liberales han estado peleando por una amplia gama de nuevos derechos de las mujeres cuya finalidad es hacerlas ciudadanas iguales, pero sin desafiar los modelos liberales dominantes de ciudadanía y política. Su visión ha sido criticada por otras feministas quienes arguyen que semejante concepción de lo político es masculina, y que las preocupaciones femeninas no pueden ser acopladas a tal marco*'.

Resulta oportuno señalar la intersección que Mouffe fija entre la hegemonía y el feminismo cuando señala que '*habría de crear las condiciones para el establecimiento de una nueva hegemonía articulada mediante nuevas relaciones, prácticas e instituciones sociales igualitarias. Esto no puede ser conseguido sin la transformación de las posiciones de sujeto existentes*'.

Para la autora, inpirada como ella misma reconoce por Simone de Beauvoir, el feminismo debe ser enfocado no como una práctica política pensada para dar respuesta a los intereses de las mujeres por el hecho de ser mujeres, sino más bien como la búsqueda de los objetivos de la lucha feminista encuadrados en un marco más amplio de coordinación de demandas: '*para mí, el feminismo es la lucha por la igualdad de las mujeres. Pero ésta no debe ser entendida como una lucha por la realización de la igualdad para un definible grupo empírico con una esencia y una identidad comunes, las mujeres, sino más bien como una lucha en contra de las múltiples formas en que la categoría "mujer" se construye como subordinación*'.

Por tanto, si quedaba alguna duda de que estamos ante una de las intelectuales más creativas y comprometidas con el cambio y el progreso social, Mouffe las vuelve a despejar con la aplicación al feminismo de su concepto de ciudadanía democrática radical. Solo nos queda desear que sus recetas para adentrarnos en el debate y en la lucha feminista nos sirvan de guía en estos tiempos en los que es más necesario que nunca seguir alzando la voz e implicarse en la defensa de los derechos de las mujeres.

JANE MANSBRIDGE

MARINA RALUY

Abogada. Global Governance en ESADE. Consultora de Comunicación Política en Ideograma (@marinaraluy_)

Jane Mansbridge (Nueva York, 1939) es una de las grandes pensadoras feministas de la democracia y una de las estudiosas de teoría política más destacadas del mundo. A sus 83 años, aún es profesora de Liderazgo Político y Valores Democráticos en la Escuela de Gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard, y en 2018 recibió el Premio Johan Skytte de Ciencias Políticas —conocido como el Premio Nobel en la materia— por sus aportaciones a la teoría democrática con acento en la teoría política feminista.

Repasando su biografía, y para entender cómo su vida ha determinado su pensamiento político, destaca la manera en la que cuenta

cómo se introdujo en el mundo del activismo y el feminismo. Cuenta en una entrevista que cuando llegó a Harvard para cursar un posgrado a finales de la década de 1960, había pocas estudiantes de posgrado y ninguna profesora en los departamentos donde estudiaba. Las mujeres no eran bienvenidas. De hecho, ni siquiera podían utilizar la biblioteca porque "podría molestar a los hombres". Estas experiencias la llevaron a darse cuenta de que "la imagen armoniosa del mundo en el que crecí, en el que la mujer sería el apoyo del marido y cuyo trabajo sería criar a los hijos y crear un hogar lleno de amor, no era precisa para predecir el futuro" [1]. Y fue ahí cuando empezó a desarrollar su pensamiento y su obra desde una óptica feminista.

Mansbridge, desde hace ya muchos años, habla y trata temas que aún son, hoy en día, candentes en nuestro contexto social y suscitan debates entre diferentes corrientes del feminismo: el lenguaje inclusivo, las cuotas, las diferencias entre mujeres y su impacto en la política o los problemas de representación de las minorías en sistemas democráticos, entre otros. De hecho, no es descabellado afirmar que Mansbridge fue una avanzada a su tiempo, pues lleva décadas desarrollando teorías y conceptos que son absolutamente vigentes hoy en día, mostrando una envidiable capacidad de predecir los movimientos y debates que protagonizan las agendas políticas y sociales muchos años después.

Entre muchos de los temas que trata, Mansbridge habla de la importancia de la deliberación para avanzar socialmente, uno de los pilares centrales en sus aportaciones. Defiende un modelo de democracia reforzado con espacios de deliberación, ya que, para ella, la democracia deliberativa es la mejor herramienta para avanzar socialmente, especialmente para las mujeres y minorías. Así pues, insiste en la necesidad de fomentar espacios de diálogo, conversación y reflexión alrededor de políticas públicas, sobre todo en tiempos de crispación, desconfianza y polarización como los que vivimos actualmente.

Para que funcione, defiende que las personas que participen en estos espacios deliberativos deben ser escogidas al azar y deben ser remuneradas, para que la muestra incluya a colectivos de todo tipo. En la variedad de los participantes está la validez del proceso, si bien el proceso debe tiene que estar diseñado para fomentar la participación de mujeres y colectivos minoritarios, para así solventar los problemas de falta de representación y de dominación masculina que siguen

rigiendo en el sistema actual.

Mansbridge plantea y extrapola esta teoría también como solución o como mecanismo de entendimiento entre las diferentes corrientes del feminismo. A diferencia de otros movimientos a gran escala, en la que la diferencia interna provoca la tendencia a la división entre miembros del grupo, la autora hace apología a la importancia de que esto no suceda en el movimiento feminista. Según ella, a causa de la naturaleza inductiva del feminismo, que prioriza la experiencia frente a lo general o sistemático [2], las disimilitudes entre estas experiencias no deben ser excusas para la disuasión o la exclusión, sino que deben ser contempladas como algo positivo y enriquecedor entre el grupo.

La teoría de Mansbridge es de especial relevancia en el momento actual, después de ver un 8M quizás más dividido que nunca. Consecuencia de ello son las marchas separadas que se convocaron en más de veinte ciudades españolas. Más allá de los motivos de esta división, hace ya muchos años que el movimiento feminista demuestra que hay discrepancias dentro del mismo que no van a desparecer. Pero la falta de entendimiento y de escucha pueden frustrar los intentos de avanzar en la lucha para derrotar las estructuras de dominación masculina bajo las que vivimos.

De hecho, hay precedentes de ello que no debemos olvidar. Mansbridge cuenta uno de ellos en su libro 'Por qué perdimos la ERA' [3] —de las siglas Equal Rights Amendment—, una enmienda propuesta a la Constitución de los Estados Unidos para garantizar la igualdad de derechos para todos los ciudadanos estadounidenses independientemente de su sexo. La autora explica que el principal motivo por el cual no se aprobó dicho texto legal fue la 'dinámica de la sordera', la tentación a escuchar solamente a quien piensa como una misma. Las tensiones del activismo feminista del momento las llevaron a no escuchar lo suficiente a la oposición, a quien opinaba distinto, y el texto legal no llegó a ratificarse.

De esta experiencia, la lección que extrae la autora —y que debemos grabarnos a fuego— radica en la necesidad de luchar contra la dinámica de nuestro propio movimiento social, la necesidad de cuestionar y escuchar a otras personas, de intentar entenderlas, más allá de que podamos estar en desacuerdo con ellas.

Quizás así comprenderemos que, a veces, diferentes opiniones pueden seguir compartiendo un objetivo común.

Es evidente que existen diferencias éticas, conceptuales e ideológicas dentro del movimiento feminista, pero no nos podemos permitir repetir los errores del pasado, no podemos dejar que estas diferencias acaben generando unas fisuras tan grandes que terminen con cualquier ilusión, ambición o posibilidad de acabar con la hegemonía masculina, de avanzar política y socialmente. Y más en un momento de retorno de los totalitarismos, del auge de la extrema derecha, de discursos de odio, de grito constante y de altísima polarización. En lugar de generar fisuras o de dividirnos, deberíamos mostrarnos más unidas que nunca frente a todo aquello que no solo puede impedirnos avanzar, sino que puede arrebatarnos lo que ya hemos logrado.

Desde la convicción de que la única manera de avanzar y afrontar los grandes retos a los que nos enfrentamos en el momento actual es mediante el diálogo, el pensamiento de Mansbridge nos recuerda la necesidad de buscar mecanismos que ayuden a entendernos más y mejor, desde el movimiento feminista hasta los más altos niveles legislativos y de gobierno. Mecanismos que sirvan para encontrar bases compartidas desde las que seguir construyendo a pesar de las diferencias. Mecanismos que, además, sirvan para reforzar la toma de decisiones públicas y políticas en un momento en el que la confianza en la democracia y las instituciones sigue cayendo en picado.

[1] The Harvard Gazette (2020). Entrevista a Jane Mansbridge. https://news.harvard.edu/gazette/story/2020/09/the-evolution-of-political-scientist-jane-mansbridges-life-and-career
[2] Mansbridge, Jane. Moller Okin, Susan (2005) *Feminismo: breve introducción a una ideología política*. Página Indomita
[3] Mansbridge, Jane (1987) *Why we lost the ERA*. University of Chicago Press.

MARGARET ATWOOD

LAURA DÍAZ VALLDESPINÓS

Abogada de Litigación y Arbitraje. Diploma en Estudios Legales por la Universidad de Oxford. Máster en Derecho Internacional de los Negocios.

"La normalización de la discriminación es un fenómeno común cuando no se ha conocido nada más. Un primer despertar ya es admirable – experimentar la propia vida con el conocimiento de que el trato que mereces es otro. Aún más admirable es proveer este despertar a los demás. Múltiples autoras han contribuido a este amanecer colectivo, entre las que destaca la escritora canadiense Margaret Atwood" (Ottawa, 18 de noviembre de 1939).

Margaret Atwood se inició como novelista con la publicación en 1969 del libro "La mujer comestible". Bautizado por ella misma como "protofeminista" – término que no suele ser del agrado del feminismo moderno –, la obra

explora la infelicidad de una mujer y la disociación que experimenta con su propio cuerpo. A todas luces, una trama poco popular en los años 60 que, no obstante, la sitúo en el foco del panorama editorial. Hoy, más de 50 años después, Atwood cuenta con más 60 obras publicadas y varios reconocimientos y premios literarios. A título de ejemplo, fue ganadora del prestigioso Premio Booker por su novela "El Asesino Ciego" (2000) y "Los Testamentos" (2019) y recibió en 2008 el Premio Príncipe de Asturias de las Letras. Pero quizás más destacable fue su nominación al Premio Nobel de Literatura en 2017, cuando el ganador Kazuro Ishiguro, escritor de "El Gigante Enterrado", llegó incluso a disculparse por ser premiado en su lugar.

Más allá de todo galardón, el público ha recompensado a Atwood describiéndola a menudo como "profeta", siendo el objeto de algunos de sus libros la proposición de distopías que, para la desgracia de muchos, parecen estar materializándose en nuestras sociedades contemporáneas. Su libro más conocido fue publicado en los ochenta bajo el título "El cuento de la criada" y sugiere una futura sociedad totalitarista, teocrática y patriarcal en la que valor y los derechos de las mujeres se encuentra supeditados a su fertilidad, propiedad del Gobierno.

Si bien la autora se ha resistido a veces a denominar la obra como "feminista", lo cierto es que encontramos denuncias al pasado, presente y futuro de la misoginia en cada una de sus páginas. El pasado nos recibe ya en la propia dedicatoria: el libro está parcialmente dedicado a Mary Webster, quien fue acusada de brujería a finales del siglo diecisiete y a quien Atwood recuerda también en uno de sus poemarios – en el que manifiesta el terror vivido por las mujeres que eran asesinadas por pretender ser y vivir por ellas mismas.

I was hanged for living alone
for having blue eyes and a sunburned skin,
tattered skirts, few buttons,
a weedy farm in my own name,
and a surefire cure for warts;

Oh yes, and breasts,
and a sweet pear hidden in my body.
Whenever there's talk of demons
these come in handy.

Fui ahorcada por vivir sola
por tener los ojos azules y la piel quemada por el sol,
faldas andrajosas, pocos botones,
una granja de malas hierbas a mi nombre,
y una cura infalible para las verrugas;

Oh sí, y pechos,
y una dulce pera escondida en mi cuerpo.
Cuando se habla sobre demonios
estos son útiles.

(*Half-Hanged Mary, 1995*)

La propia Gilead, la república ficticia donde acontece la "El Cuento de la Criada", es una denuncia al presente. Esquivando las acusaciones de exageración o dramatismo, Atwood ha incidido reiteradamente en que todas las prácticas misóginas que se presentan en el libro parten de situaciones vividas por miles de mujeres en distintos lugares del mundo – siendo Gilead, una mera relocalización de todas ellas. Es por esta razón que la autora rechaza que su novela pueda ser tildada de ciencia ficción.

Que Gilead pueda ser solo el espejo de un mundo en el que ya vivimos ha causado estupor en quienes han tenido la oportunidad de discutir la obra con su autora. "*¿Dónde*?" preguntan, "*¿Dónde se fuerza a las mujeres a tener hijos*?". En una reciente entrevista en un programa de televisión estadounidense, Atwood se limitó a contestar con sorna "*¿Qué siglo le gustaría visitar? ¿Qué país le gustaría visitar? ¿Qué estados de los Estados Unidos le gustaría visitar?*" [1]. Esta apreciación gana especial relevancia a la vista del reciente cambio legislativo aprobado por el estado de Texas, y que supone una clara disminución de los derechos reproductivos de la mujer – lo que ha hecho que la prensa y los activistas comparen dicho estado con la distópica Gilead. En el futuro late la amenaza velada de que dicha profecía pueda pronto materializarse.

La aportación de Atwood al feminismo es innegable, si bien su figura dentro del movimiento es controvertida. En múltiples ocasiones Atwood ha mostrado su incomodidad con la etiqueta, bien por considerar que sus ideas no siempre comulgaban con las de ciertas corrientes del movimiento, bien porque las consideraba simplemente posiciones racionales, lógicas. A ojos de quien escribe, esta resistencia a identificarse totalmente con un movimiento no es sino una protección al pensamiento propio y una voluntad de alejarse de la impostura. Atwood es vicepresidenta del PEN Club International, una asociación global de escritores que promueve la libertad de expresión – lo que demuestra su acérrima defensa del individualismo y libertad de pensamiento.

Su posición dentro del movimiento feminista también ha sido cuestionada desde el movimiento #MeToo después de que, en 2016, la autora firmase una carta abierta reclamando el derecho a un proceso judicial justo del escritor Steven Galloway, quién había sido despedido de la Universidad de British Columbia tras ser acusado de agresión sexual. La respuesta de Atwood a las críticas recibidas

durante este proceso llegó en enero de 2018, con la publicación de otra carta abierta titulada "Am I Bad Feminist?" ("*Soy una mala feminista*?"). En ella, Atwood afirmaba sobre su previo reclamo: "*el propósito nunca fue aplastar a las mujeres. ¿Por qué la responsabilidad y la transparencia se han enmarcado como antiéticas a los derechos de la mujer?*" [2]. Irónicamente, mientras algunos cuestionaban su feminismo, Atwood confrontaba a la vicepresidenta de Argentina en relación con el debate del aborto que en 2018 vivía el país – "fuerce partos si usted quiere, Argentina, pero por lo menos llame a lo forzado por lo que es. Esclavitud" [3].

El feminismo de Atwood puede ser puesto en duda, incluso por ella misma, pero ello no debería distraernos de lo más importante de su contribución literaria: el valor que sus obras han tenido para el movimiento y el activismo que hoy en día sigue llevando a cabo para la defensa de los derechos de la mujer. Si bien podemos discrepar con ella en varias de sus declaraciones o posturas, en algo debemos todas darle la razón: "*Una guerra entre mujeres, (…), siempre es del agrado de quienes no desean el bien de las mujeres*" [4].

[1] 'Margaret Atwood Talks Real Life Gilead Events | The View' (The View, 20 de septiembre de 2019), disponible en https://www.youtube.com/watch?v=jyYLVeZIrO0
[2] "Am I a Bad Feminist", Margaret Atwood (The Globe and Mail, 13 de enero de 2018), disponible en https://www.theglobeandmail.com/opinion/am-i-a-bad-feminist/article37591823/
[3] "Margaret Atwood le responde a Michetti : « ¿Un estado esclavista ? » (UNO Santa fe, 9 de julio de 2018), disponible en https://www.unosantafe.com.ar/politica/margaret-atwood-le-responde-michetti-un-estado-esclavista-n2108676.html
[4] Ver nº 2.

¿lo quieres en papel?

SI TE HA GUSTADO ESTA REVISTA Y QUIERES TENERLA EN TU CASA, SÓLO TIENES QUE ENTRAR EN NUESTRA WEB Y BUSCARLA.

PUEDES SOLICITAR EN PAPEL ESTAS PÁGINAS, A TODO COLOR, ESCRIBIÉNDONOS AL EMAIL INFO@BEERSANDPOLITICS.COM.

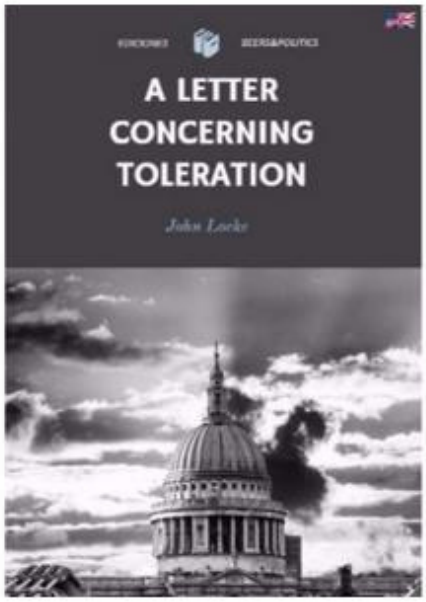
TAMBIÉN NOS PUEDES SOLICITAR OTROS MONOGRÁFICOS REALIZADOS.

contacta en

info@beersandpolitics.com

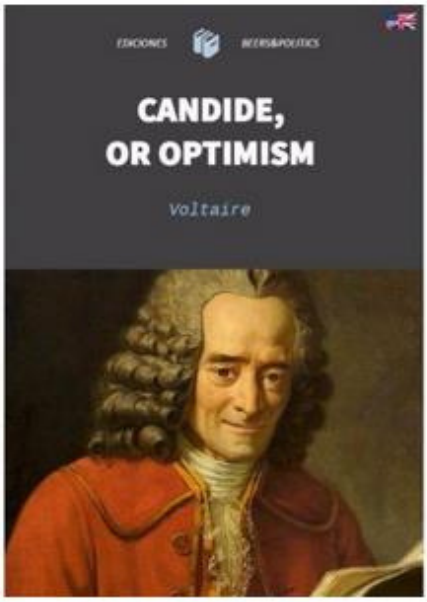
Visita nuestra editorial

30 libros clásicos gratuitos a vuestra disposición, y más en el futuro



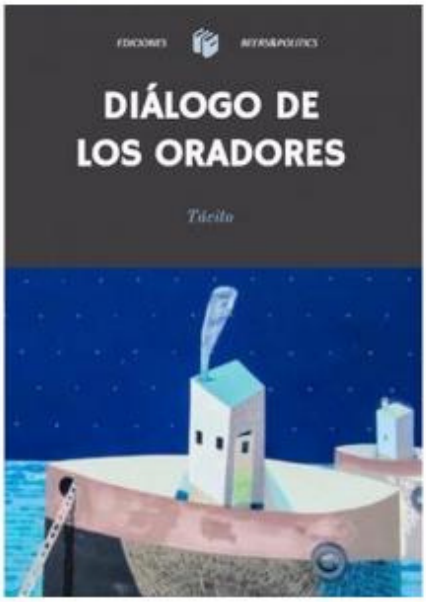
A letter concerning toleration +

Ediciones B&P, Clásicos



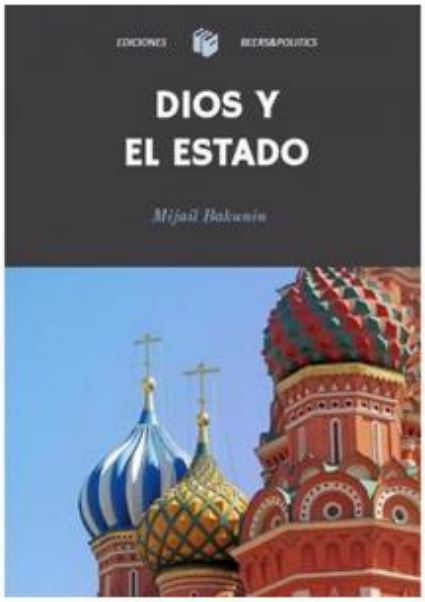
Candide, or optimisme +

Ediciones B&P, Clásicos



Diálogo de los oradores +

Ediciones B&P, Clásicos



Dios y el Estado +

Ediciones B&P, Clásicos

El arte de la guerra +

Ediciones B&P, Clásicos

El contrato social +

Ediciones B&P, Clásicos

www.beersandpolitics.com

Beers & POLITICS

EL CLUB DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA
CONVERSANDO SOBRE POLÍTICA EN LOS BARES DE 74 CIUDADES

WWW.BEERSANDPOLITICS.COM